

Pegasus Mexicanus

De Rebus Historicis





Pegasus Mexicanus

De Rebus Historicis

Pegasus Mexicanus

De Rebus Historicis

Comité Científico

Dra. Irma Lilia Arauz Moncada
Dr. Jesús Joel Peña Espinosa
Mtra. Juliette Pauget
Dra. María del Carmen Aguirre Anaya
Dr. Vidzu Morales Huitzil
Mtro. Uri Márquez Mendoza
Mtro. Yordan Arroyo Carvajal
Profesora Verónica Natalia Antelo
Lic. Yolanda Márquez Mendoza
Mtra. Fátima M. García de Loera
PhD. Laura Huertas López
Mtra. Danaé Monserrat Gómez Espinoza

Editora Técnica

Lic. Ana Irais Cuapa Flores

Obra Gráfica

Itzel Márquez Mendoza

Portada

Itzel Márquez Mendoza

Grabados

Emblemata Ethico-Politica Carmine
explicata, 1661

Diseño y Edición Gráfica

Lic. Ana Irais Cuapa Flores

Corrección de Estilo

Mtro. Uri Márquez Mendoza
Dr. Vidzu Morales Huitzil

e-mail:

pegasusmexicanus@outlook.com

Pegasus Mexicanus De Rebus Historicis. Año 3. No. 4, 01 enero de 2024 es una publicación semestral editada por Mtro. Uri Márquez Mendoza, Privada Principal de Amanalco No. 14, Col. San Pablo Xochimehuacan, Puebla, Pue., CP: 72014, Tel. 2221327648, <https://www.pegasusmexicanusderebushistoricis.com>, pegasusmexicanus@outlook.com. Editor responsable: Mtro. Uri Márquez Mendoza. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2023-070418271100-102, ISSN: "en trámite", ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este Número: Mtro. Uri Márquez Mendoza, Privada Principal de Amanalco No. 14, Col. San Pablo Xochimehuacan, Puebla, Pue., CP: 72014, fecha de última modificación, 24 de julio de 2024.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización.

Contenido

Prolegómeno	8
Historia	
Historia de los cambios en las iglesias protestantes Año: 1668 Jacques-Bénigne Bossuet	12
La gran culebra de asfalto. El origen de la Carretera Panamericana en el marco de las Conferencias Internacionales Americanas Victor Alfonso Castillo Rodríguez	15
Historiología	
Propuesta conceptual para el estudio de la Historia (IV): Periégesis, Factualidad e Historia Vidzu Morales Huitzil	27
Historia de las ciencias y Humanidades	
Áyax y Antígona: Una mirada sobrelo ἀρσενικόν y θηλυκόν en Sófocles a través de sus héroes Verónica Natalia Antelo	30
Un deslinde del crítico literario a la luz del Kapitel XX (Ueber Urtheil, Kritik, Beifall und Ruhm) y el Kapitel XXIII (Ueber Schriftstellerei und Stil) de Schopenhauer Vidzu Morales Huitzil / América Daniela Guzmán Leyva	37
Un apunte semiótico sobre la correlación entre el flemático, el fluir y las determinaciones morfológicas del ambiente en el <i>Περὶ Ἀέρων, Ὑδάτων, Τόπων</i> de Hipócrates Uri Márquez Mendoza	42
Programas de Lakatos vs Paradigmas de Kuhn: el debate en torno al concepto de comunidad científica y sus consecuencias para la 'teoría del cambio científico' Carlos R. Gutiérrez Rueda	49
La metaficción fantástica en tres cuentos de Mauricio Molina Marisol Nava Hernández	58
Chirologia, the Naturall Language of the Hand Composed of the Speaking Motions and Discoursing gestures thereof Whereunto is added Chironomia: Or the Art of Manuall Rhetoricke Año: 1644 John Bulwer	68



Prolegómeno

El lector de esta revista se cuestionará la elección del Pegaso como emblema, para nuestra faena escritural, por lo cual, esgrimimos una respuesta breve, basándonos en el autor del libro *El Pegaso o el Mundo Barroco Novohispano en el Siglo XVII*¹, quien define dicha concepción mitológica del secunte modo: 1) es una manifestación de la razón que delimita el orden político; 2) el Pegaso significa la patria mexicana; 3) el mote virgiliano (sic itur ad astra), encontrado en la obra de don Carlos de Sigüenza y Góngora, enfatiza la brida sapiencial frente al acaecer acrático.

Por ende, el Pegaso es la comprensión de los procesos operatorios², así como el símbolo de esta tierra, nominada en náhuatl el ombligo de la Luna; v.gr. Torquemada en su *Monarquía Indiana* afirma: “México significa fuente o manantial, es decir lo mismo que Pegaso. Que así lo entiendan los historiadores de entonces lo confirma la mención que de ello hace el bachiller Arias de Villalobos en su canto intitulado Mercurio (1623), haciendo referencia al sitio donde fue fundada la capital novohispana, cuando el águila se posó sobre el nopal, lo hizo, dice, <<en los manantiales de agua de ese famoso lago, que esto significa Mexitli, en lengua indiana>>”³. El término Πήγασος se encuentra relacionado a México, es el πηγή <<manantial, principio, origen>> griego, que instituye la eugenesia histórica de un pueblo conducido por un ordenamiento esquemático. Sobre este ayuntamiento⁴ conceptual, el propio don Carlos de Sigüenza y Góngora aseveró: “el que quiera cómodamente crear un símbolo (refiriéndose a lo anteriormente aludido), debe tener primeramente en cuenta lo siguiente: que debe existir una justa analogía del alma y del cuerpo (por alma entiendo una sentencia encerrada en una o en pocas palabras; por cuerpo me agrada designar al mismo símbolo)”⁵.

De esta forma el jeroglífico Πήγασος fue retomado por el polímata novohispano de Ruscelli, esté último refiere del agente mitológico: “Significat hominem, qui demonstrat animum semper ad sublima fere intentum pro beneficio suae patriae”⁶ <<significa el hombre, que demuestra ánimo tendido siempre cercano a los asuntos sublimes para el beneficio de su patria>>. Cuestión que se aperci-be con el emblema de Alciato intitulado - Concilio et virtute chimaeram superari, hoc est, fortiores et deceptores <<Con concilio y virtud se supera a la quimera, esto es, a los fuertes y falaces>>, que en la versión de Bernardino Baza de 1549 se lee: “Belerofonte gran caballero / subiendo en el ca-

¹ Tovar, Guillermo, *El Pegaso o el Mundo Barroco Novohispano en el Siglo XVII*, España: Editorial Renacimiento, 2006

² En el sentido que Gustavo Bueno impregna en su *Materialismo Filosófico*

³ Tovar, Guillermo, *El Pegaso o el Mundo Barroco Novohispano en el Siglo XVII*, España: Editorial Renacimiento, 2006, p. 120

⁴ Nos remitimos al vocablo ayuntamiento conforme a su condición etimológica

⁵ *Ibidem*, p. 61

⁶ *Ibidem*, p. 9

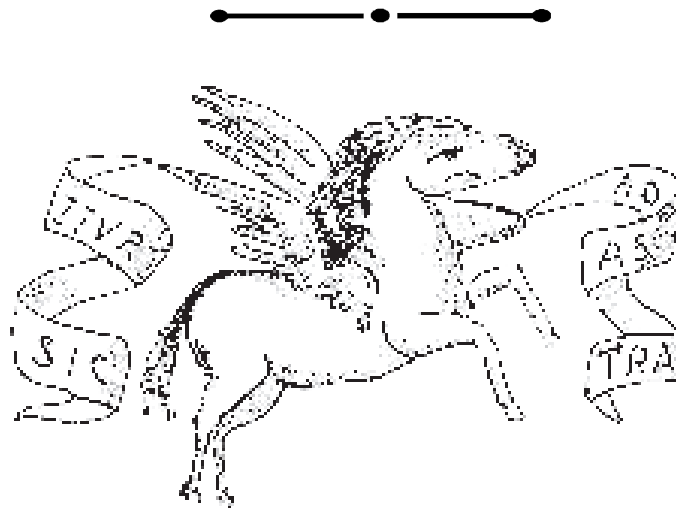
ballo que volaba / la Quimera venció, así tu entero / ánimo en la virtud, los males lava / de los soberbios monstruos de esta vida, / con el consejo hasta el cielo subida”⁷ con la gracia del Pegaso.

Es decir, el orden relacional es la posibilidad de fraguar, mediante el poder, un presente permisible de delimitación categorial, con el fin de optimizar a los agentes involucrados en la ablación política. Con ello, los novohispanos concibieron dicho jeroglífico, como la aprehensión de la materialidad, de los actantes y del acaecer que concernía a su patria. Así, tenemos un egregio ejemplo en el siglo decimoséptimo, nos referimos a Henrico Martínez, quien devela en su *Repertorio de los Tiempos e Historia Natural de esta Nueva España*, el porqué de la apropiación y conformación de un Pegasus mexicanus, cuando en el capítulo II del tratado tercero / capítulo primero asegura: “la constelación que pasa por [esta ciudad de México] es la imagen del caballo Pegaso, que se compone de veinte estrellas y se extiende del equinoccial al polo ártico desde siete grados hasta los veinte cinco, y aunque también pasan otras constelaciones, ninguna de ellas la coge toda”⁸.

Lo anterior se funde con los anales de la Grecia clásica, al ser transmitido en el libro ovidiano *Las Metamorfosis*, en este último se apercibe de este prodigio que “cuando Perseo mató a Medusa y le cortó la cabeza, de la sangre de ella que cayó en tierra, nació un caballo al que llamaron Pegaso, que tenía alas y cuernos y los pies de hierro, y luego que nació, voló, y de una patada que dio en el monte Parnaso se hizo la fuente Castalia, donde habitan las musas, cuya agua tiene virtud de hacer a los hombres sabios.”

De ahí, comprendemos que la veracidad de las relaciones materiales con las que se forja la cronicidad, se vislumbra bajo la brida aurea del intelecto, que nos permite ascender, cual Belerofonte, antes de esgrimirse contra la quimera de lo irracional. Siempre buscando una mediocritas aurea para no ser fulminados como el héroe de Corintio, pero con el brío suficiente para mitigar los ejes de la irracionalidad y las ideologías fútiles símiles a Medusa.

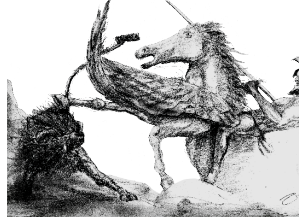
En la venerable Puebla de los Ángeles a los ocho días del mes de Diciembre del año del señor de dos mil dieciocho



⁷Daza, Bernardino, *Los Emblemas de Alciato Traducidas en Rimas Españolas*, Lyon: Rovillio Guiliei, 1549, p. 137

⁸Martínez, Henrico, *Repertorio de los Tiempos e Historia Natural de esta Nueva España*, México: CONACULTA, 1991, p. 264

Historia



Historia de los cambios en las iglesias protestantes (III)

Año: 1668 Por Jacques-Bénigne Bossuet

Traductor: Uri Márquez Mendoza

11. Recuento de las confesiones de fe, impreso en Génova

Se imprimió en Génova, hace tiempo, un recuento (*Syntagma Conf. Fidei. Gen. 1654*) donde junto con los defensores del sentido figurado, tanto de Francia como de Suiza, se presentan, también, como defensores del sentido literal, similar a aquella de Augsburgo y a algunos otros; y aquello que hay de más relevancia es, en efecto, que las confesiones que se acumularon sean diferentes y se condenen entre ellas en muchos artículos de fe, no se abandonan, pese a proponérselas, en el prefacio de aquel recuento, “como un cuerpo entero de la teología sana” y “como registros auténticos donde era necesario tener recursos para conocer la fe antigua y primitiva”. Son dedicados a reyes de Inglaterra, de Escocia, de Dinamarca y de Suecia y a los príncipes y a las repúblicas por las cuales se decantaron. No importa que estos reyes y estados estén separados de la comunión [de fe] entre ellos de la misma manera que de creencia. Aquellos de Génova no dejan de llamarlos como [si fuesen] fieles iluminados en estos últimos tiempos por una gracia singular de Dios, de la verdad luminosa de su Evangelio y enseguida de presentar a todas es-

tas confesiones de fe como un monumento eterno de la piedad extraordinaria de sus ancestros.

12. Los calvinistas aprueban las confesiones de fe de los luteranos al menos como no teniendo nada de contrario a los puntos fundamentales

En efecto, que si las doctrinas están en pie de igualdad adaptadas por los calvinistas o absolutamente como verdades o al menos como no teniendo nada de contrario al fundamento de la fe, así se verá en esta historia, [en] la doctrina de las confesiones de fe, no afirmo sobre la Francia y la Suiza y de otros defensores del sentido figurado, incluso, aún, de Augsburgo y de otros que fueron hechos por los luteranos, no se debe tomar por una doctrina extranjera al calvinismo; sino por una doctrina que los calvinistas expresamente aprobaron como verdad o en todo caso escatimada como inocente en los actos más auténticos que sean hechos entre ellos.



13. Las confesiones de fe de los luteranos

No abundaré tanto en los luteranos que, en lugar de ser atestados de la autoridad de los defensores del sentido figurado, no poseen más que desprecio y aversión para con sus sentimientos. Sus propios cambios les deben confundir. Cuando no solamente harán más que leer los títulos de sus confesiones de fe en el recuento de Génova y en los otros libros de esta naturaleza, donde los vemos compilados, se estará impresionado de su cantidad. La primera que se ve aparecer es la de Augsburgo donde los luteranos toman su nombre. Se la presentará a Carlos V en 1530 y se la verá ya cuando se retocó y modificó muchas veces. Melanchthon que la había aderezado, virará todavía el sentido de una u otra manera en la apología que hizo, entonces suscrita por toda la facción: también escapó al salir de las manos del autor. A partir de ahí no cesó en reformarla y explicarla de diferentes maneras; tanto así que, los nuevos reformadores habían de contentarse a penas con ello y eran poco elegantes para enseñar precisamente aquello que era necesario creer.

Pero como si una sola confesión de fe sobre las mismas materias no fuese suficiente, Lutero creyó que tenía necesidad de explicar sus sentimientos de una u otra manera y dirigió en 1537 los artículos de Esmalcalda para estar presentes en el concilio que el papa Pablo III había señalado en Mantua: los artículos fueron suscritos por la facción y se encontraron insertados en el libro que los luteranos llamaron la Concordia. Esta explicación no satisfizo tanto que no se necesitó dirigir la confesión que se le denomina Sajonía, la cual fue

presentada al concilio de Trento en el año 1551 y aquella de Virtemburgo, que fue también presentada al mismo concilio en 1552. A todo esto, es conveniente adjuntar las explicaciones de la iglesia de Virtemburgo, donde la reforma había tomado carta natal y los otros, que la historia hará aparecer en su ring, principalmente aquella del libro de la Concordia bajo el compendio de artículos y más aún en el mismo libro, las explicaciones repetidas que están también en las confesiones de fe publicadas auténticamente en la facción, adoptadas por las iglesias y combatidas por otros en lo que respecta a los puntos más importantes: y estas iglesias no dejan de ser similares al componer un sólo cuerpo, por causa política, disimulan sus disensiones sobre la ubiidad y sobre sus otras materias.

14..Confesiones de fe de los defensores del sentido figurado o de la segunda facción de protestantes

La otra facción de protestantes no fue menos fecunda en confesiones de fe. Al mismo tiempo que aquella de Augsburgo fue presentada a Carlos V, los que no quisieron convenir le presentaron la suya, que fue publicada bajo el nombre de cuatro ciudades del imperio donde la de Estrasburgo era la primera. Satisfizo poco a los defensores del sentido figurado, que cada uno quiso hacer la suya: les veremos cuatro o cinco a la manera suiza. Empero, si los ministros zwinglianos los pensaron, los otros tenían también las suyas; y fue lo que produjo la confesión de Francia y de Génova. Se ve un poco cerca al mismo tiempo dos confesiones de fe bajo el nombre de la iglesia anglicana, así como bajo la denominación de la iglesia escocesa. El elector del Palatinado, Federico III, quiso hacer la suya en particular y aquello halló el sitio con otras en el recuento de Génova. Aquellos de los Países Bajos no tomaron en cuenta aquellas que se hicieron frente a ellos, y tenemos una confesión de fe belga, aprobada por el sínodo de Dordrecht. ¿Por qué los calvinistas polacos no tuvieron las suyas? En efecto, aunque hubieron suscrito la última confesión zwingliana, se ve que no dejaron de publicarla pese al otro sínodo de Czenger: además de esto, estando reunidos con los Vaudois y los luteranos en Sendomir, convinieron de una nueva manera explicar el artículo de la eucaristía sin que alguno de ellos se desprendiera de sus sentimientos.

15. Otras actas auténticas. Que estas variaciones prueban la debilidad de la religión protestante

No hablo de la confesión de fe de los bohemios que quisieron conformarse con las dos facciones de la nueva reforma. Tampoco expreso algo sobre los tratados de acuerdos que fueron hechos entre las iglesias con tantas variedades y equívocos: ellos aparecieron en su lugar con las decisiones de los sínodos nacionales, y de otras confesiones de fe hechas en diferentes coyunturas. ¿Es posible, o gran Dios, que, sobre los mismos asuntos y cuestiones, se haya tenido necesidad de tantas actas multiplicadas y de decisiones y de confesiones de fe tan disímiles? No me jacto de saber todas y sé que no pude hallar. La iglesia católica nunca tuvo que oponerse a cada herejía: empero, las iglesias de la nueva reforma que produjeron una ingente cantidad, ¡cosa extraña y sin embargo verdadera!, no están contentas y se verá en esta historia que no tuvieron en cuenta a nuestros calvinistas, que

no hayan hecho nuevas y que no hayan suprimido o reformado todas las otras. ¡Qué impresión de estas variaciones! Se les considerará de mucha ventaja cuando se vea a detalle la manera de cuyas actas, si son auténticas, fueron enviadas. Se jugó, lo afirmo sin exagerar, el nombre de confesión de fe y nada fue menos serio, en la nueva reforma que aquello que hay de solmene en la religión.





La gran culebra de asfalto. El origen de la Carretera Panamericana en el marco de las Conferencias Internacionales Americanas

Victor Alfonso Castillo Rodríguez

Resumen

El presente texto muestra una breve mirada al contexto en el que surgió la Carretera Panamericana. El estudio del panamericanismo, en su objetivación basal, requiere de no pocas aristas que permitan comprender la importancia de dicho proyecto para la consecución hegemónica del imperio norteamericano. La injerencia norteamericana se plasmó a través de la organización de conferencias que, en la primera mitad del siglo XX, desplegaron una serie de acuerdos referidos a la metáfora de la unidad continental.

Abstract

This text shows a brief look at the context in which the Pan-American Highway emerged. The study of Pan-Americanism, in its basal layer's objectification, requires many aspects that allow us to understand the project for the hegemonic achievement of the North American empire. North American interference was reflected through the organization of conferences that, in the first half of the 20th century, deployed a series of agreements referring to the metaphor of continental unity.

Introducción

El estudio de las vías de comunicación es un tema importante para comprender el desarrollo de los espacios geográficos que habitan las sociedades. En este sentido podemos entender, leer e interpretar el espacio de distintas maneras para lograr transformarlo. La creación de fronteras es un asunto político que se ha ido complejizando a lo largo de los últimos dos siglos, debido a que las potencias mundiales se han reorganizado y, con ellas, su zona de influencia. Al mismo tiempo, las estrategias de intervención y dominio han cambiado y pasaron de agresivas invasiones militares a sutiles presiones gubernamentales.

Bajo este contexto podemos encontrar fenómenos sociales, ideológicos y políticos que buscaron hacer contrapeso a las potencias mundiales, ejemplo de ello es el Panamericanismo. Un movimiento político-económico-social que se dedicó a homologar y fortalecer a las naciones americanas para hacer frente a la creciente influencia europea, bajo la batuta de la nación más influyente del continente, y quizá del mundo, Estados Unidos. El Panamericanismo generó proyectos infraestructurales de gran calado como la creación de ferrocarriles de alcance continental, códigos de transporte y fomentó las vías de comunicación. Es así como se crea la idea de una carretera que permitiera a los americanos cruzar por todo el continente con libertad y facilitar el comercio en los lugares donde el ferrocarril, los barcos y los aviones no podían llegar.



Origen del panamericanismo

¿Cómo se describe a un ente que no se puede definir completamente? América es quizá el continente más rico del mundo, su geografía es tremendamente variada y sus culturas bastante diversas. Estas características originaron un mosaico pluricultural que permitió a distintas civilizaciones coexistir en un mismo territorio. Probablemente mentiríamos al decir que el continente era un territorio de paz y convivencia entre sus habitantes, sin embargo, las distintas culturas eran capaces de generar altos niveles de organización e intercambio, por ello, quizá, podemos definir a América como un alebrije.

El sistema ideológico y económico que llegó con los europeos constituyó grandes barreras entre las culturas, estas a su vez se fueron consolidando en múltiples naciones que con el paso del tiempo adoptaron diferentes identidades y permitieron la conformación de nuevos países bajo movimientos revolucionarios. El paso del tiempo y la implantación de nuevos modelos socioeconómicos, así como la integración del continente al modelo globalizador generaron una división interna que lo partiría en tres grandes regiones: América del Norte, Centro América y Sudamérica.

En este contexto no podemos dejar de lado el papel de Estados Unidos como líder regional en el continente. Thomas Jefferson obtuvo la aprobación del Congreso norteamericano para declarar la independencia estadounidense el 4 de julio de 1776, con lo que formalmente las trece colonias se independizaban de la Gran Bretaña.¹ Dicha nación sentó su crecimiento en una fuerte ideología religiosa, capitalista y expansionista, por lo que su participación en los eventos coyunturales ha sido constante en el continente. Bajo este contexto vimos como los Estados Unidos de América,² nombre oficial de aquel país, se convirtió en el enorme calamar que extendió sus tentáculos para abrazar a todo el continente.³

1 "Una breve historia de los derechos humanos", en *Unidos por los Derechos Humanos*, consultado el día 31 de octubre de 2022.

2 "Estados Unidos. Oficina de Información Diplomática", en *Ministerio de Asuntos Exteriores. Unión Europea y Cooperación*, consultado el 31 de octubre de 2022.

3 Me parece interesante que el nombre oficial

Es en este ambiente que surge el Panamericanismo, como una nueva forma de organización entre los países americanos. La idea se le atribuye a Simón Bolívar, quien en la carta de Jamaica de 1815 expuso la idea de organizar a los países del continente y combatir la desunión de “*un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo*”⁴ ante la fuerza que ejercían los españoles en dicho continente. En 1826, convocó al Congreso de Panamá, con la idea de organizar una asociación de países que cooperaran en distintos ámbitos. El congreso contó con la participación de la Gran Colombia, México, Perú y Guatemala. Sin embargo, los acuerdos que de ahí emanaron solo fueron ratificados por Colombia por lo que no surtieron efectos prácticos.⁵

Es importante destacar que en 1823, Estados Unidos había proclamado la famosa Doctrina Monroe, “América para los americanos”, formulada por el entonces Secretario de Estado John Quincy Adams, la cual buscaba advertir a las potencias europeas y a la Santa Alianza que no se toleraría la intervención de ellas en los asuntos americanos y, en caso de que sucediera, los norteamericanos tomarían cartas en el asunto.⁶ Dicha doctrina nace en un contexto de reconfiguración mundial ya que varios países americanos estaban recién independizados y otros estaban en vías de independizarse por lo que las intervenciones extranjeras eran evidentes, además la Santa Alianza integrada, en un primer momento, por el Imperio Ruso, el Imperio de Austria y el Reino de Prusia se encontraba en un momento de consolidación y expansión⁷

del vecino del norte sea Estados Unidos de América haciendo alusión a todo el continente y no Estados Unidos de Norte América haciendo alusión a la región a la que pertenece, lo que me hace reflexionar acerca del halo de colonización que emana de él.

4 Bolívar, Simón, “Carta de Jamaica”, en *Dipublico.Org Derecho Internacional*, consultado el 31 de octubre de 2022.

5 “Congreso anfictionico de Bolívar en Panamá, precursor del ALBA-TCP”, en *Contraloría General República de Cuba*, consultado el 1 de noviembre de 2022

6 Solano Ledesma, María, “De la Doctrina Monroe al Corolario Roosevelt”, en *Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata*, consultado el 1 de noviembre de 2022.

7 “Santa Alianza”, en *Enciclopedia de Historia*,

Bajo este marco alcanzamos a visualizar dos posturas ideológicas distintas que responden a las necesidades específicas de cada región, por una parte, los intereses norteamericanos que marcan al continente como su zona de influencia y por otro los temores de las nuevas naciones americanas que aún no habían sido incluidas en el reconocimiento de su soberanía a nivel internacional, con ello, la amenaza de reconquista era una preocupación latente.

La primera Conferencia Internacional Americana

La iniciativa de reunir a las naciones americanas bajo una organización panamericana corresponde a Simón Bolívar, sin embargo, fue Estados Unidos quien, sospechosamente, a finales del siglo XIX convocó a la primera Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington entre octubre de 1889 y abril de 1890. Resulta interesante que la naciente potencia del norte, encargada de convocar un movimiento del cual había sido excluida, se encontrase en una época de ingente pujanza económica. Aunque también podemos aludir a un proceso de materialización de la Doctrina Monroe sobre las naciones del continente.

Este mismo fenómeno fue lo que en un principio alentó a las naciones americanas a buscar la organización de una asociación que las fortaleciera ante las potencias europeas y al mismo tiempo frente a los norteamericanos.⁸ Empero, no todos los norteamericanos estaban en contra del panamericanismo, por supuesto había figuras importantes que lo apoyaban como el presidente de la Cámara de Representantes Henry Clay quien, además, en 1820, solicitó que se creara una Liga de Estados Americanos.⁹

Una de las principales motivaciones de Estados Unidos para fomentar el panamericanismo fue la posibilidad de establecer cierta exclusividad comercial en el continente lo que afectaría a las

consultado el 1 de noviembre de 2022

8 Maya Sotomayor, Teresa, “Estados Unidos y el panamericanismo: el caso de la I Conferencia Internacional Americana (1889-1890)”, en *Historia Mexicana*, Vol. 45/no. 4, México: Colegio de México, 1996, p. 759.

9 *Ibid.*, p. 760.

potencias europeas del momento, pero alimentaria a la potencia regional.¹⁰ El 24 de mayo de 1888, el Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos, aprobaron una ley que permitió al presidente norteamericano celebrar la Primera Conferencia Internacional Americana. A tal efecto, se invitó a las repúblicas de México, Centro y Sudamérica, Haití, Santo Domingo, y el Imperio del Brasil.¹¹ Dicho evento tenía como objetivo sentar las bases para generar una organización homogénea en el continente que permitiera facilitar el comercio entre las naciones americanas.

Aunque parece ser que la prioridad se encontraba en el comercio, también se trataron temas muy variados como los sistemas de comunicación y transporte, hasta las medidas sanitarias que se debían considerar para viajar o comerciar de un país a otro, e incluso la anulación del derecho de conquista. Los puntos que se trataron en esta Conferencia nos permiten observar la base de un sistema comercial continental, tema que sería retomado y ajustado durante las Conferencias sucesivas y a lo largo del siglo XX.¹²

Las Conferencias Internacionales Americanas

La Segunda Conferencia fue organizada en la Ciudad de México entre agosto de 1901 y enero de 1902. En ella se alcanza a observar cierta atención a los medios de comunicación ya que se trataron puntos como el Ferrocarril Panamericano y el Canal Inter oceánico.¹³ La tercera Conferencia se llevó a cabo en Río de Janeiro entre julio y agosto

de 1906.¹⁴ Mientras que la cuarta Conferencia se realizó en Buenos Aires entre julio y agosto de 1910.¹⁵ La quinta Conferencia Internacional se llevó a cabo entre marzo y mayo de 1923 en Santiago de Chile. En dicho encuentro se trataron entre otros puntos, las recomendaciones para la Cooperación en el Mejoramiento de las Comunicaciones en cuanto a transportes terrestres, marítimos y aéreos, así como Comunicaciones Eléctricas.¹⁶

La sexta Conferencia se organizó en la Habana entre enero y febrero de 1928. También en ella podemos observar cierta atención al mejoramiento e interconexión de las comunicaciones marítimas, aérea y terrestres.¹⁷ Sumado a esto, se llevó a cabo el seguimiento al estudio y publicación de resultados acerca de las Cartas Geodésicas, Geológicas y Agrícolas de las naciones americanas con el fin de conocer el estado de sus comunicaciones y sus recursos naturales.¹⁸

La séptima Conferencia se llevó a cabo entre el 3 y el 26 de diciembre de 1933 en Montevideo, Uruguay. En ella se tocaron temas como el fomento al turismo, delitos a bordo de aeronaves y elementos sobre la organización aeronáutica americana.¹⁹ En esta Conferencia se sugirió el uso de una bandera americana propuesta por Uruguay, así como explicar y difundir, a sus pueblos, el propósito del inter-americanismo como elemento de unión entre

10 Ibid., p. 762.

11 “Ley autorizando al Presidente de los Estados Unidos para arreglar la celebración de una Conferencia entre los Estados Unidos de América y las Repúblicas de México, Centro y Sudamérica, Haití, Santo Domingo, y el Imperio del Brasil”, en *Dipublico.org*, consultado el 03 de noviembre de 2022.

12 Aunque ya no se realizan las Conferencias Internacionales Americanas, o Panamericanas, los temas que se trataron en ellas siguen siendo parte de las agendas actuales de las naciones americanas.

13 “Segunda Conferencia Internacional Americana. México”, en *Dipublico.org*, consultado el 03 de noviembre de 2022.

14 “TERCERA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA. Río de Janeiro”, en *Dipublico.org*, consultado el 04 de noviembre de 2022.

15 “CUARTA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA. Buenos Aires”, en *Dipublico.org*, consultado el 04 de noviembre de 2022.

16 QUINTA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA. Santiago, en *Dipublico.org*, consultado el 04 de noviembre.

17 “SEXTA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA. La Habana”, en *Dipublico.org*, consultado el 04 de noviembre de 2022.

18 “Publicación de cartas geodésicas, geológicas y agrícolas (Sexta Conferencia Internacional Americana, La Habana”, en *Dipublico.org*, consultado el 04 de noviembre de 2022.

19 “SEPTIMA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA. Montevideo, en *Dipublico.org*, consultado el 04 de noviembre de 2022.

los pueblos del continente.²⁰ Entre el 9 y el 27 de diciembre de 1938, se realizó la octava Conferencia Internacional en Lima, Perú. En ella se realizaron Convenciones sobre temas como el financiamiento de la Carretera Panamericana, el reconocimiento al proyecto antes mencionado, el fomento al turismo interamericano y la reducción a las barreras del comercio.²¹ Mientras que la novena Conferencia se llevó a cabo entre marzo y mayo de 1948 en Bogotá, Colombia.²² La décima Conferencia fue realizada en Caracas y fue denominada Décima Conferencia Interamericana, cuyo resolutive sobre el cambio de nombre se dio en la Novena Conferencia Internacional Americana. En ella se aprobaron 3 convenciones y 117 resoluciones.²³



La carretera panamericana en las Conferencias Internacionales Americanas

Todos los asuntos pertinentes a la organización del continente eran tratados en las Conferencias Internacionales Americanas y en los distintos eventos temáticos que de ellas se desprendían con la intención de homologar los sistemas de intercambio a nivel continental. Es importante recordar que Estados Unidos ejerció gran influencia en América mediante distintas herramientas, una de ellas fue la organización de las Conferencias referidas. El objetivo aparente de estos ejercicios era la integración de las naciones americanas en un bloque fuerte que permitiera plantar cara a la reconfiguración mundial de los siglos XIX y XX, pero, sobre todo permitir el libre comercio en uno de los mercados más abundantes del mundo, es decir, en el continente americano. La idea de lograr el libre comercio se fortaleció con la promesa del libre tránsito, por ello las vías de comunicación y su evolución en América eran tema recurrente.

El desarrollo de las vías de comunicación en el continente fue un tema importante para organizar el comercio e incluso como elemento estratégico militar, por ello se habló recurrentemente sobre ellas. Las condiciones de las vías férreas, las carreteras, los puertos y los aeropuertos son muy variadas dependiendo del país. Incluso, algunos países no contaban con redes terrestres y de transporte adecuadas para el traslado de mercancías. La Carretera Panamericana se desarrolló para fomentar la interconexión a través de vías terrestres y, gracias a ello, se creó una gran *culebra de asfalto* que cruza el continente de sur a norte pasando por la mayoría de los países de América.

En las resoluciones tomadas para el mejoramiento de las comunicaciones durante la V Conferencia Internacional de 1923, en el apartado dedicado al segundo grupo de transportes, denominado Ferrocarriles y Automóviles, se resolvió en el artículo 5° que los países que no contaran con sistemas ferroviarios dieran prioridad a mejorar las condiciones de transporte por medio de automóviles entre sus ciudades más importantes y a que las mismas se conectaran con los puertos abiertos al tránsito internacional, así como con otras capitales de países vecinos. Mientras que en el artículo 6° se solicitó un reporte del estado de las carreteras de los países americanos y los proyectos que se tenían para la ampliación de las redes carreteras. Por su parte los artículos 7° y 8° invitaban a la realización de Convenciones relativas al transporte en automóvil, por lo que se sugirió organizar una Conferencia de Carreteras de Automóviles. Con la

20 “Bandera de las Américas (Séptima Conferencia Internacional Americana). Montevideo”, en *Dipublico.org*, consultado el 04 de noviembre de 2022.

21 “OCTAVA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA. Lima, en *Dipublico.org*, consultado el día 4 de noviembre de 2022.

22 “NOVENA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA. Bogotá”, en *Dipublico.org*, consultado el 05 de noviembre de 2022.

23 “DECIMA CONFERENCIA INTERAMERICANA. Caracas”, en *Dipublico.org*, consultado el 05 de noviembre de 2022.

finalidad de precisar las medidas y acciones necesarias para fomentar el desarrollo e interconexión de caminos.²⁴

Como resultado de las resoluciones de la V Conferencia, se celebró entre el 5 y el 16 de octubre de 1925, el Primer Congreso Panamericano de Carreteras en Buenos Aires, Argentina. Dicho Congreso se encargó de redactar reglas, leyes y sugerencias que serían revisadas y reiteradas en el segundo Congreso de Carreteras, con el fin de organizar todo lo referente al uso de automóviles a nivel continental bajo un mismo estilo.²⁵

En el marco de la VI Conferencia Internacional Americana, realizada en Cuba en 1928, se resolvió aprobar el proyecto de creación de una carretera interamericana por lo que se recomendó que los países miembros de la asociación brindasen las facilidades necesarias para su construcción. Es en esta conferencia donde se denomina al proyecto como Carretera Panamericana.²⁶ Durante la misma Conferencia se recomendó que en el segundo Congreso Panamericano de Carreteras se formulase una reglamentación internacional y se transmitiera a los países americanos para su adopción.

Podemos observar el interés por conocer el territorio americano, probablemente para analizar la viabilidad del establecimiento de vías de comunicación, ya que durante la misma Conferencia se hizo un llamado para que los países publicaran, o realizaran, cartas geodésicas, geológicas y agrícolas con el fin de conocer las condiciones y recursos de los mismos.²⁷ No podemos olvidar que para este momento el mundo se encontraba en un periodo

24 “Cooperación en el mejoramiento de las comunicaciones (Quinta Conferencia Internacional Americana, Santiago”, en *Dipublico.org*, consultado el 05 de noviembre de 2022.

25 “Primer Congreso Panamericano de Carreteras. Buenos Aires.” En *Dipublico.org*, consultado el 5 de noviembre de 2022.

26 “Carretera Panamericana (Sexta Conferencia Internacional Americana, La Habana)”, en *Dipublico.org*, consultado el 05 de noviembre de 2022.

27 “Publicación de cartas geodésicas, geológicas y agrícolas (Sexta Conferencia Internacional Americana, La Habana), en *Dipublico.Org*, consultado el 6 de noviembre de 2022.

de entre guerras, por lo que dichas acciones también pudieron haber tenido implicaciones militares además de comerciales y de infraestructura.

El segundo Congreso Panamericano de Carreteras se realizó entre el 16 y el 28 de agosto de 1929 en Río de Janeiro. En él se revisaron y aprobaron los temas sobre organización que se habían propuesto durante el primer Congreso.²⁸ Durante la octava Conferencia Internacional Americana, celebrada en Lima en 1938, se ratificó la importancia de fomentar el trazo de carreteras con el fin de beneficiar a las naciones americanas. También se recomendó que se rehabilitara el camino tradicional de los Incas con el fin de integrarlo a los sistemas carreteros que usaría la Carretera Panamericana.²⁹

El tercer Congreso Panamericano de Carreteras se realizó en Santiago de Chile en 1939, mientras que el cuarto Congreso Panamericano de Carreteras se celebró en el Distrito Federal de México entre el 15 y el 24 de septiembre de 1941, en este último se resolvieron temas como los exámenes médicos y de aptitudes para automovilistas, el financiamiento del sistema panamericano de carreteras y la fundación de la Federación Interamericana de Automóvil Club.³⁰

En el transcurso de los acontecimientos resulta importante tomar en cuenta la política del Buen Vecino adoptada por Roosevelt en 1933, como una suerte de cooperación en la infraestructura panamericana.³¹ Los Congresos Panamericanos de Carreteras permitieron afianzar, y en algunos casos crear, los sistemas carreteros de América en el marco de una creciente demanda en el uso del automóvil como vehículo de carga de corto y mediano alcance. Del mismo modo, es importante tomar en cuenta que la política del

28 “Segundo Congreso Panamericano de Carreteras. Río de Janeiro”, en *Dipublico.org*, consultado el 6 de noviembre de 2022.

29 “Carretera Panamericana (Octava Conferencia Internacional Americana, Lima”, en *Dipublico.org*, consultado el 6 de noviembre de 2022.

30 “Cuarto Congreso Panamericano de Carreteras. México, D.F.”, en *Dipublico.org*, consultado el 6 de noviembre de 2022

31 “¿Qué significa la política del buen vecino?”, *El financiero*, México, 18 de noviembre de 2021, consultado el 11 de noviembre de 2022.

Buen Vecino que había sido adoptada por Estados Unidos, perdió cierta vigencia con la llegada de la Segunda Guerra Mundial, por lo que se adoptó una política asociada al apoyo en la guerra que generó presión en los países de América Latina y el Caribe para que se adhirieran a los lineamientos del panamericanismo. Con lo que el vecino del norte intervendría más a fondo en la cuestión económica y político-militar.³² Ejemplo de ello, fue Nicaragua que declaró rápidamente la guerra a Japón, Alemania e Italia e invitó a Estados Unidos a construir bases navales en su territorio.³³ Al mismo tiempo este cambio de postura permite comprender la necesidad de acelerar la construcción de una conexión terrestre con las posiciones militares norteamericanas en el continente. Para este ejemplo usaremos el caso de Nicaragua, donde la Carretera Panamericana fue financiada en un 66% por el gobierno de Roosevelt, ya que aquel país se integró a los programas de abastecimiento de frutas y verduras del canal de Panamá.³⁴



El trazo de la gran culebra

La adopción de las recomendaciones emitidas en las Conferencias Internacionales, y en los Congresos Panamericanos de Carreteras, así como la combinación implícita de diversos programas encaminados a la adhesión de las naciones al proyecto panamericano, dieron como resultado la

32 Suarez Salazar, Luis, *Las relaciones interamericanas continuidades y cambios*, Argentina, CLACSO, 2008, p 74.

33 Bethel, Leslie, *Historia de América Latina. Tomo XIV*, España, Crítica, 2001, p 161.

34 *Ibid.* P. 161.

creación de varias carreteras en distintas naciones que nutrieron a la Panamericana, ya que el cuerpo de la gran serpiente está constituida por varias redes terrestres que, en algunos casos, no fueron construidas específicamente para pertenecer a dicho proyecto pero que sí fueron integradas a él. El primer tramo de la Panamericana que se inauguró oficialmente fue el que unió a Texas con el Distrito Federal mexicano en 1936.³⁵ Un acto bastante simbólico tomando en cuenta el papel de Estados Unidos y México como ejemplos de desarrollo para las naciones de Centro y Sudamérica.

La Carretera Panamericana intentó convertirse en un símbolo de la unión Panamericana, desafortunadamente el libre tránsito que prometía unir a los países que cruza fue algo que se dejaría de lado conforme envejecía el siglo XX. Sin embargo, el verdadero objetivo de la Panamericana era extender y facilitar los circuitos comerciales del continente a través de la conexión de las tres Américas. Sería imposible omitir la proyección de la Panamericana como una vía de comunicación eficiente, planeada para alimentar, suministrar y refaccionar a la economía bélica y doméstica norteamericana en el marco de las dos guerras, que pusieron en peligro las operaciones comerciales con el viejo continente.³⁶ Ejemplo de ello, fue la intensificación de producción de caucho proveniente de Nicaragua con el fin de abastecer a Estados Unidos de materia prima que anteriormente se obtenía de oriente.³⁷ En este sentido podemos entender a la Panamericana como una forma de reinterpretación espacial de América y su desarrollo.³⁸

La gran culebra de asfalto atraviesa 14 países: Estados Unidos, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.³⁹ La

35 Gruel Sandez, Victor Manuel, "La inauguración de la Carretera Panamericana. Turismo y estereotipos entre México y Estados Unidos", en *SciELO*, consultado el 6 de noviembre de 2022.

36 Vivaldi-Tesser, Renato, "La Carretera Panamericana. La Modernidad como programa arquitectónico y político", en *Arquitectura y diseño*, consultado el 6 de noviembre de 2022.

37 *Op. Cit.*, Bethel, p. 161.

38 *Op. Cit.*, Vivaldi-Tesser.

39 "La Panamericana: imágenes de la carretera

ruta se interrumpe entre Panamá y Colombia en un tramo denominado El Tapón del Darién, constituido por una espesa selva, sorteando una variedad enorme de alturas, orografía y distintos climas de extremo a extremo. Si bien hoy en día la denominación de Carretera Panamericana se encuentra perdida entre cientos de carreteras, no hay que olvidar que abrió la posibilidad de conectar a todo el continente por medio de una gran serpiente de asfalto.



Conclusiones

La Carretera Panamericana se insertó en un proyecto de mayor envergadura, el Panamericanismo. Las expectativas generadas en torno a ella fueron altas, sin embargo, no todas las naciones estaban en las mismas condiciones para sufragar el reto de abrir nuevos caminos que nutrieran dicha carretera. Resulta claro que la verdadera intención de la creación de la Panamericana era ampliar las fronteras de influencia y las vías de comunicación de Estados Unidos, sin embargo, al estar dentro del panamericanismo no podemos dejar de lado la realización de otras acciones que se dieron a la par de dicho proyecto, como el fomento al turismo que en muchos casos permitió el establecimiento de empresas extranjeras en distintos países constituyendo el espejismo norteamericano.

Por momentos el Panamericanismo se asemejó a una técnica de venta, en la que se creó un problema para vender una solución. Quizá el resultado de dicha filosofía es que, hoy en día, es

más larga del mundo”, en *DW Made for minds*, consultado el 6 de noviembre de 2022.

muy complicado imaginar un panorama en el que Estados Unidos no forme parte de la vida de una nación americana. Resulta interesante que los estadounidenses se definan como americanos y su territorio sea denominado América, mientras el resto del continente adopta el gentilicio de cada país y ninguno se llame así mismo panamericano. Por tanto, si el panamericanismo simbolizaba la unión de los pueblos americanos quizá deberíamos reflexionar, ¿Qué tan des-panamericanizados nos encontramos?

Escapan a este trabajo un gran número de posibilidades de estudio como la influencia del Panamericanismo en las distintas legislaciones, la influencia del mismo en el turismo, la creación de tratados, el desarrollo que propició la Panamericana a su paso, los avances en medicina generados a partir de la cooperación panamericana, la política del buen vecino aplicada a las naciones americanas e incluso un análisis de la materialización de la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto entre muchísimos temas que se surgieron de las Conferencias Internacionales Americanas y las Convenciones y acuerdos desprendidas de ellas.



Bibliografía

Bethel, Leslie, *Historia de América Latina*. Tomo XIV, España, Crítica, 2001

Gruel Sandez, Victor Manuel, *La inauguración de la Carretera Panamericana. Turismo y estereotipos entre México y Estados Unidos*, Scielo, consultado el 6 de noviembre en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612017000200126

Justo, Fernández López, *La panamericana*, Hispanoteca, consultado en <http://www.hispanoteca.eu/Hispanoam%C3%A9rica/Carretera%20Panamericana.htm>

Maya Sotomayor, Teresa, *Estados Unidos y el panamericanismo: el caso de la I Conferencia Internacional Americana (1889-1890)*, Historia Mexicana, Vol. 45, no. 4, Colegio de México, 1996.

Solana Ledesma, María, De la Doctrina Monroe al Corolario Roosevelt, Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata, <https://www.iri.edu.ar/index.php/2019/12/17/6-de-diciembre-de-1904-de-la-doctrina-monroe-al-corolario-roosevelt/#:~:text=En%20resumen%2C%20podemos%20decir%20que,esencialmente%20de%20los%20pa%C3%ADses%20europeos.>

Suarez Salazar, Luis, *Las relaciones interamericanas continuidades y cambios*, Argentina, CLACSO, 2008.

Vivaldi-Tesser, Renato, *La Carretera Panamericana. La Modernidad como programa arquitectónico y político*, Arquitectura y diseño, consultado el 6 de noviembre de 2022 en <https://www.meer.com/es/61796-la-carretera-panamericana>

Una breve historia de los derechos humanos, Unidos por los Derechos Humanos, <https://www.unidosporlosderechoshumanos.mx/what-are-human-rights/brief-history/declaration-of-independence.html>

Ficha de país: Estados Unidos, Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/ESTADOSUNIDOS_FICHA%20PAIS.pdf

¿Qué significa la política del buen vecino?, El financiero, México, 18 de noviembre de 2021, consultado en <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2021/11/18/que-significa-la-politica-del-buen-vecino-de-eu/>

Carta de Jamaica, de Simón Bolívar, Dipublico. Org. Derecho Internacional, <https://www.dipublico.org/111224/carta-de-jamaica-de-simon-bolivar-fecha-el-6-de-septiembre-de-1815/>

Congreso anfictionico de Bolívar en Panamá, precursor del alba-tcp, Contraloría General República de Cuba, <https://www.contraloria.gob.cu/noticias/congreso-anfictionico-de-bolivar-en-panama-precursor-del-alba-tcp#:~:text=El%20Congreso%20Anficti%C3%B3nico%20convocada%20por,%2C%20Per%C3%BA%2C%20Bolivia%20y%20Guatemala>

Circular de invitación dirigida por Simón Bolívar, Dipublico.org Derecho Internacional, <https://www.dipublico.org/12333/circular-de-invitation-dirigida-por-simon-bolivar-a-los-gobiernos-de-colombia-mexico-la-america-central-las-provincias-unidas-de-buenos-aires-chile-y-el-brasil-lima-7-de-diciembre-de-1824-congr/>

Santa Alianza, Enciclopedia de Historia, <https://enciclopediadehistoria.com/santa-alianza/>

Ley autorizando al Presidente de los Estados Unidos para arreglar la celebración de una Conferencia entre los Estados Unidos de América y las Repúblicas de México, Centro y Sud América, Haití, Santo Domingo, y el Imperio del Brasil, consultado en <https://www.dipublico.org/12236/ley-del-congreso-de-1888-ley-autorizando-al-presidente-de-los-estados-unidos-para-arreglar-la-celebracion-de-una-conferencia-entre-los-estados-unidos-de-america-y-las-republicas-de-mexico-centro-y-s/>

Invitación a la Conferencia. Circular del Secretario de Estado de los Estados Unidos de América a los representantes diplomáticos americanos acreditados a los Gobiernos de México, Centro América y la América del Sur,

Haití y Santo Domingo. Washington, 13 de julio de 1888, consultado en <https://www.dipublico.org/12240/invitacion-a-la-conferencia-circular-del-secretario-de-estado-de-los-estados-unidos-de-america-a-los-representantes-diplomaticos-americanos-acreditados-a-los-gobiernos-de-mexico-centro-america-y-la/>

SEGUNDA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA – México, 22 de Octubre de 1901-31 de Enero de 1902, consultado en <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1889-1938/segunda-conferencia-internacional-americana-mexico-22-de-octubre-de-1901-31-de-enero-de-1902/>

TERCERA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA – Río de Janeiro, 23 de Julio-27 de Agosto de 1906, en <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1889-1938/tercera-conferencia-internacional-americana-rio-de-janeiro-23-de-julio-27-de-agosto-de-1906/>

CUARTA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA – Buenos Aires, 12 de Julio-30 de Agosto de 1910, consultado en <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1889-1938/cuarta-conferencia-internacional-americana-buenos-aires-12-de-julio-30-de-agosto-de-1910/>

QUINTA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA – Santiago, 25 de Marzo-3 de Mayo de 1923, consultado en <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1889-1938/quinta-conferencia-internacional-americana-santiago-25-de-marzo-3-de-mayo-de-1923/>

SEXTA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA – Habana, 16 de Enero-20 de Febrero de 1928, consultado en <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1889-1938/sexta-conferencia-internacional-americana-habana-16-de-enero-20-de-febrero-de-1928/>

Publicación de cartas geodésicas, geológicas y agrícolas (Sexta Conferencia Internacional Americana, La Habana – 1928), consultado en <https://www.dipublico.org/14361/publicacion-de-cartas-geodesicas-geologicas-y-agricolas-las-sexta-conferencia-internacional-americana-la-habana-1928/>

SEPTIMA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA – Montevideo, del 3 al 26 de Diciembre de 1933, consultado en <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1889-1938/septima-conferencia-internacional-americana-montevideo-del-3-al-26-de-diciembre-de-1933/>

Bandera de las Américas (Séptima Conferencia Internacional Americana, Montevideo – 1933), consultado en <https://www.dipublico.org/14765/bandera-de-las-americas-septima-conferencia-internacional-americana-montevideo-1933/>

OCTAVA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA – Lima, del 9 al 27 de Diciembre, 1938, consultado en <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1938-1942/octava-conferencia-internacional-americana-lima-del-9-al-27-de-diciembre-1938/>

NOVENA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA – Bogotá, 30 de Marzo a 2 de Mayo de 1948, consultado en <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1945-1954/novena-conferencia-internacional-americana-bogota-30-de-marzo-a-2-de-mayo-de-1948/>

DECIMA CONFERENCIA INTERAMERICANA – Caracas, 1-28 de Marzo, 1954, consultado el 05 de noviembre de 2022 en <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1945-1954/decima-conferencia-interamericana-caracas-1-28-de-marzo-1954/>

Cooperación en el mejoramiento de las comunicaciones (Quinta Conferencia Internacional Americana, Santiago – 1923), consultado en <https://www.dipublico.org/14247/cooperacion-en-el-mejoramiento-de-las-comunicaciones/>

nes-quinta-conferencia-internacional-americana-santiago-1923/

Primer Congreso Panamericano de Carreteras. Buenos Aires, 5-16 de Octubre, 1925, consultado en <https://www.dipublico.org/101051/primer-congreso-panamericano-de-carreteras-buenos-aires-5-16-de-octubre-1925/>

Carretera Panamericana (Sexta Conferencia Internacional Americana, La Habana – 1928), consultado en <https://www.dipublico.org/14456/carretera-panamericana-sexta-conferencia-internacional-americana-la-habana-1928/>

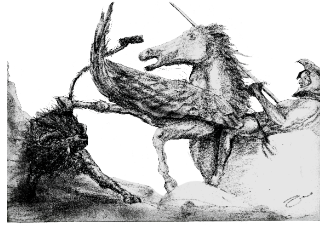
Publicación de cartas geodésicas, geológicas y agrícolas (Sexta Conferencia Internacional Americana, La Habana – 1928), consultado en <https://www.dipublico.org/14361/publicacion-de-cartas-geodesicas-geologicas-y-agricolas-sexta-conferencia-internacional-americana-la-habana-1928/>

Segundo Congreso Panamericano de Carreteras. Río de Janeiro, 16-28 de Agosto, 1929, consultado en <https://www.dipublico.org/101052/segundo-congreso-panamericano-de-carreteras-rio-de-janeiro-16-28-de-agosto-1929/>

Cuarto Congreso Panamericano de Carreteras. México, D.F., 15-24 de Septiembre, 1941, consultado el 6 de noviembre de 2022 en <https://www.dipublico.org/101056/cuarto-congreso-panamericano-de-carreteras-mexico-d-f-15-24-de-septiembre-1941/>

La Panamericana: imágenes de la carretera más larga del mundo, DW Made for minds, consultado en <https://www.dw.com/es/la-panamericana-im%C3%A1genes-de-la-carretera-m%C3%A1s-larga-del-mundo/g-62551029#:~:text=En%20su%20recorrido%20oficial%2C%20la,%2C%20Bolivia%2C%20Chile%20y%20Argentina.>

Historiología



Propuesta conceptual para el estudio de la Historia (IV): Periégesis, Factualidad e Historia

Vidzu Morales Huitzil

Este opúsculo tratará la figura de la periégesis, vocablo que en su sentido etimológico (*περιήγησις*) significa descripción, esbozo, silueta, delineado, contorno, etc., siendo el deverbativo de *περιηγέομαι* (describir, explicar, conducir, deambular). La tradición reconoce en el categoremático, un género escritural donde se narran tanto aspectos prosopográficos y etopéyicos, así como los constitutivos geográficos que los sustentan o circundan (*véase el Έλλάδος περιήγησις* de Pausanias¹). Empero, en este apartado apelaré a su co - determinación semántica, para proponer operaciones de orden historiográfico, a saber: 1) periégesis a-histórica de referencialidad pretérita: dintorno del acaecer que no es trastocado por los géneros históricos, al no saturar significados que desbordan el lenguaje natural; 2) periégesis histórica, historiográfica e historiográfica: deslindes que posibilitan a la Historia como constitutivo gnoseológico, mediando, al conceptualizar, la inmediatez fáctica y la intuición de la periégesis

1 Leoni, Alvaro, "Memoria, Historia y Odio en la Periégesis de Pausanias" en *Άgora*, N° 17, Portugal: Universidade de Aveiro: Departamento de Línguas e Culturas, 2015

a - histórica; 3) diátesis² acrítica de la periégesis histórica: lindero donde los sujetos gnoseológicos, al no cribar el sustrato geopolítico de la *novedad historiográfica* a la que se suscriben, asumen metodologías que enajenan su oficio. La diégesis que emana de la diátesis acrítica, en primera instancia se devela como novedad en el registro de la periégesis a - histórica, empero, es mera densidad morfológica de un eje programático que supera las co - determinaciones historiográficas e historiográficas, subsumiéndolas a otros fines que poco o nada tienen que ver con el campo histórico; 4) sindéresis³ de la periégesis histórica: oteo de géneros históricos institucionalizados, que posibilita una plausible síntesis de conceptos, metodologías y categorías; suprimiendo, en gran medida, la mecanización de la diátesis acrítica de la periégesis his-

2 El término diátesis, en este escrito, tiene el sentido propuesto por el autor en el artículo nominado *Diátesis, Factualidad e Historia* (Pegasus Mexicanus: De Rebus Historicis, Julio del 2023)

3 El término sindéresis, en este escrito, tiene el sentido propuesto por el autor en el artículo nominado *Sindéresis y Factualidad* (Pegasus Mexicanus: De Rebus Historicis, Enero del 2023)

tórica; 5) diátesis crítica de la periégesis histórica: posicionamiento historiográfico que ordenará categoremáticos y sincategoremáticos en una factura compleja, complejizando, en diversos rangos, los géneros referidos. Con ello, y debido a tal actualización de los *stemmas* historiográficos, se objetivarán, en cuanto a este nodo, diátesis acríicas o críticas dado el sujeto gnoseológico que las apercibe.

Es decir, la actualización recursiva de determinadas metodologías, distienden o descoyuntan géneros, debido a la complejidad adquirida en el entramado gnoseológico, dotando a la Historia de morfologías específicas frente al quehacer nomológico o de orden estrictamente tropológico. Por ende, “más importante es deslindar, afirmar la propia independecia ante las cosas, o sea *negar*; y lo segundo (lógicamente hablando) es establecer cadenas o puentes con las cosas, tratados y pactos de relación, es decir, afirmar”⁴ qué es la Historia.

*En la venerable Puebla de los Ángeles a los veinte
cinco días del mes de enero del año del Señor de dos
mil veinticuatro*



Bibliografía

Leoni, Alvaro, “Memoria, Historia y Odio en la Periégesis de Pausanias” en *Ágora*, N° 17, Portugal: Universidade de Aveiro: Departamento de Línguas e Culturas, 2015

Reyes, Alfonso, *Los Restos del Incendio y otros Cuentos*, México: Fondo Editorial de Nuevo León, 2021

⁴ Reyes, Alfonso, *Los Restos del Incendio y otros Cuentos*, México: Fondo Editorial de Nuevo León, 2021, p. 93

*Historia de las
Ciencias y
Humanidades*



Áyax y Antígona: Una mirada sobre lo ἀρσενικόν y θηλυκόν en Sófocles a través de sus héroes

*Ajax and Antigone: A look at ἀρσενικόν and
θηλυκόν in Sophocles through his heroes*

Verónica Natalia Antelo

anteloveronicanatalia@gmail.com

Resumen

En el presente estudio se propone un análisis del héroe y la heroína de Sófocles. El héroe en la obra del autor griego necesariamente debe tomar la decisión de vivir con deshonra o morir con honor (τιμή) (Aj. 480), porque esa es la naturaleza de los hombres nobles. Por otro lado, Antígona debe actuar por fuera de los ejes programáticos para lograr sus objetivos.

Palabras clave: Sófocles, héroe, heroína, honor, Áyax, Antígona.

Abstract

The present study proposes an analysis of Sophocles' hero and heroine. The hero in the work of the Greek author must necessarily make the decision to live with dishonor or die with honor (τιμή) (Aj. 480), because that is the nature of noble men. On the other hand, Antigone must act outside the programmatic axes to achieve her objectives.

Keywords: Sophocles, hero, heroine, honor, Ajax, Antigone.

Introducción

La interpretación de un texto es la traducción al lenguaje interno del lector, y, a su vez, cada intérprete está sumergido (sea consciente o no) en una tradición que le es propia. En el presente caso, el objetivo es mostrar que la masculinidad y la feminidad de los personajes presentados y contruidos en estas dos obras de Sófocles son el resultado de la educación tradicional de la Antigua Grecia. El héroe y la heroína se presentan como seres que ofrecen un reflejo de la vida humana en sus momentos decisivos. Estos héroes se encuentran en una situación de conflicto, enfrentándose a las tradiciones arriesgando sus propias vidas.

En *Áyax*, el héroe encuentra la ruina como consecuencia de una acción, de un “fallo” intelectual, de no saber adecuar su pensamiento o su acción al orden cósmico. Áyax transgredió sus límites humanos al ser arrogante ante los dioses, al rechazar la ayuda de estos, convencido de que no la necesitaba (Aj. 127-133); provocando así el enojo de Atenea, de esta manera el héroe ha cometido ὕβρις en contra de las divinidades. Este rechazo de la ayuda divina por parte del héroe es presentado por el poeta como un acto impío y carente de sensatez: “*Porque los mortales orgullosos y vanos caen bajo el peso de las desgracias que envían los dioses, como aquél que, naciendo de naturaleza mortal, no razona después como hombre*”.¹ (Aj. 757)

El héroe, cuando ve la necesidad de actuar, lo hace aunque sea su ruina física. Tal es el caso de Antígona quien muere haciendo lo que cree que es justo. Solo ella tiene plena conciencia del alcance y las dimensiones de sus actos, del golpe de la fatalidad. Y aunque sienta temor y dolor ante lo irremisible, debe cumplir con las “*leyes no escritas*” (Ant. 451-456), salvando también, su alma de la condena de los dioses.

¹ “τὰ γὰρ περισσὰ κἀνόνητα σώματα/πίπτειν βαρείαις πρὸς θεῶν δυσπραξίαις/ἔφασχ’ ὁ μάντις, ὅστις ἀνθρώπου φύσιν/ βλαστὸν ἔπειτα μὴ κατ’ ἀνθρώπων φρονῆ”, Sófocles, *Áyax*, Madrid: Gredos, 2000, p 42.



La ἀρετή de Áyax

La tragedia *Áyax*² muestra la tensión entre el traidor y el guerrero defensor de la causa aquea; por ende, es el héroe que reconoce la necesidad de ceder ante sus jefes, los Atridas, (Aj. 667-8) y el que suplica a las Erinias, maldiciendo a dichos Atridas y al ejército Aqueo (Aj. 835-44) antes de suicidarse.

La obra comienza con el diálogo entre Atenea y Odiseo, en el que la diosa le cuenta que ha vuelto loco a Áyax para evitar que mate a Agamenón, Menelao y al mismo Odiseo (Aj. 44-46), pero también para castigarlo por su falta (Aj. 757). Como los dioses aman el respeto y la moderación en el hombre, castigan severamente la arrogancia. Muerto Aquiles, en vísperas de la caída de Troya, Áyax y Odiseo se disputan las armas del héroe en un juicio, en el que Áyax es derrotado por Odiseo (Aj. 41). Aquel sale de noche para vengarse de su adversario con la espada, pero la diosa obnubiló su mente, de modo que el héroe mata el ganado de los griegos, creyendo vengarse de los Atridas. (Aj. 40-110)

La locura de Áyax proviene de fuerzas externas y superiores al género humano, quien fue el segundo mejor de los Aqueos en el campo de batalla, ahora ya no es dueño de sí mismo, sino que es víctima de la diosa. De este modo, lo que debería ser un acto heroico, destacando la valía

² Según una opinión difundida, que se basa en los rasgos arcaicos del lenguaje y la composición, el *Áyax* es la más antigua de las obras que se conservan (Lesky, 1989: 303).

del héroe, termina en una acción de venganza y cuando su esposa Tecmesa abre la tienda, se muestra que Áyax ha despertado de su locura y está rodeado de animales degollados (Aj. 215-221). Ella le narra la masacre nocturna ejecutada y poco después Áyax expone su decisión de morir (Aj. 339-345). El héroe necesariamente debe tomar la decisión de vivir con deshonor o morir con honor (τιμή) (Aj. 480), porque esa es la naturaleza de los hombres nobles. Y sin escuchar los ruegos de su esposa y del coro, se despide de su hijo y elige el único camino que considera posible tomar, el de la muerte honorable. El guerrero, que ha librado mil batallas y que ha buscado la honra a través de su valentía y del cumplimiento de su mandato, ahora aparece en deshonor frente a los ojos de Odiseo, pero también, delante de la audiencia que reconoce el poder de la divinidad sobre el varón.



Áyax fue instruido en la ἀρετή guerrera, según Jaeger (1942:22), donde dicha virtud es el atributo propio de la nobleza, es la superioridad ganada. Los griegos consideraron siempre la destreza y la fuerza sobresaliente como el supuesto evidente de toda posición dominante. El vigor y la salud, la lucha y la victoria, la bravura militar, la hombría (ἀνδρεία), el sentimiento del “deber”, el honor, el respeto, son todos ellos componentes de la ἀρετή del guerrero. Como consecuencia de esa educación, Áyax no deja de lamentarse (Aj. 460-466) y no encuentra consuelo al ver lo que ha hecho con las bestias, ya que, para su padre y sus pares, él se convertirá en un ser despreciable y sin honor. Entonces el guerrero se pregunta:

“¿qué debo hacer?... ¿Acaso atravesaré el mar Egeo en dirección a mi casa abandonando estos lugares que nos sirven de puerto y dejando solos a los Atridas? ¿Y qué rostro mostraré cuando me presente ante mi padre Telamón? ¿Cómo va a soportar verme, si aparezco sin galardones, de los que él obtuvo una gran corona de gloria? No es cosa soportable.”³ (Aj. 460-466) [Y unos versos más adelante...] “Tengo que buscar un proyecto de unas características tales que evidencien a mi anciano padre, de algún modo, que no he nacido de él para ser un cobarde.”⁴ (Aj. 471)

Este Áyax, héroe honorable y triunfal, es presentado por Sófocles como un ser frágil, que se lamenta y reclama las armas del mejor guerrero de Troya, Aquiles y que, en el reclamo, ha perdido dichas armas en una disputa contra Odiseo. Es el caso de Áyax, por la ὕβρις, es decir, por la desmesura, ese impulso irracional que lleva a los hombres a un final desafortunado. A pesar del deseo de poder y la actitud guerrera del hombre, la educación exige continuar en un destino que no puede detenerse. Es por esta razón que el mismo Áyax, antes de enterrarse la espada, le indica a su hijo el “deber ser” del guerrero, del varón que ahora será deudor de su escudo. Un niño que, a pesar de ver un río de sangre, no debe “inmutarse”, mientras su padre le dice: “levántalo aquí, que no se asustará por mirar esta carnicería recién cometida, si es hijo mío. Antes bien, hay que adiestrarlo en seguida en las duras costumbres de su padre y asemejarle en su naturaleza”.⁵ (Aj. 545)

3 πότερα πρὸς οἶκους , ναυλόχους λιπὼν ἔδρα/ μόνους τ’ Ἀτρεΐδας , πέλαγος Αἰγαῖον περῶ ;/καὶ ποῖον ὄμμα πατρὶ δηλώσω φανείς/Τελαμῶνι ; πῶς με τλήσεται ποτ’ εἰσιδεῖν/γυμνὸν φανέντα τῶν ἀριστείων ἄτερ ,/ὄν αὐτὸς ἔσχε στέφανον εὐκλείας μέγαν; οὐκ ἔστι τοῦργον τλητόν.

4 πειρά τις ζητητέα/τοιᾶδ’ ἀφ’ ἧς γέροντι δηλώσω πατρὶ/μή τοι φύσιν γ’ ἄσπλαγχνος ἐκ κείνου γεγώς ./αισχρὸν γὰρ ἄνδρα τοῦ μακροῦ χρήζειν βίου, κακοῖσιν ὅστις μηδὲν ἐξαλλάσσειται.

Ídem.

5 αἶρ’ αὐτόν , αἶρε δεῦρο • ταρβήσει γὰρ οὐ/

La frase de Áyax a su hijo Eurísaces muestra que es necesario que el niño enfrente las duras pruebas, para que pueda afrontar la muerte de futuros enemigos y amigos, endureciendo su corazón; convirtiéndose en el vigilante, quien tiene la responsabilidad de protección y cuidado de las personas. Áyax ha llegado a comprender que existe un ordenamiento del mundo fundado en el eterno cambio (Aj. 667-692) y, por eso, desea purificarse con un baño de mar y enterrar la espada fatal que en una ocasión le regalará Héctor, haciendo las paces con los Atridas (Aj. 815- 823). Al acabar con su propia vida, recobra el honor perdido, a través de los ritos fúnebres. Con el suicidio de Áyax (Aj. 865-668), comienza la segunda parte de la tragedia que muestra el paso del héroe hacia la soledad.

La ἀρετή de Antígona

En la tragedia suele darse una relación directa entre los fines de los héroes dependientes de su acción y la ayuda divina. Cuando Áyax prescinde de la ayuda divina, el héroe cae. Pero éste no es el caso de Antígona. Ella respeta a los dioses, dado que sigue las leyes divinas y muere defendiéndolas. En *Antígona*⁶, al igual que en Áyax, se presentan de un modo claro la existencia de dos esferas, la divina y la humana. Hay un mundo divino que condiciona la acción del ser humano, hay una serie de principios que los mortales deben respetar y que pertenecen al orden divino, defendidos por los dioses, que son las “leyes no escritas”, fundadas por Zeus y Diké. Nadie puede violarlas sin evitar un castigo. Estas leyes refieren a principios generales bien conocidos: respetar a los miembros de la familia, a los extranjeros y a los huéspedes, enterrar a los muertos de la familia, no incurrir en ὕβρις (desmesura) abusando del débil, teniendo respeto y veneración ante las cosas sagradas.

Desde el inicio de la obra se plantea el

νεοσφαγή που τόνδε προσλεύσσω φόνον, εἴπερ δικαίως ἔστ' ἐμὸς τὰ πατρόθεν./ἀλλ' αὐτίκ' ὠμοῖς αὐτὸν ἐν νόμοις πατρὸς/δεῖ πωλοδαμνεῖν κάξομοιοῦσθαι φύσιν.
Sófocles, *Áyax*, Madrid: Gredos, 2000, p 34.

⁶ Con menor certeza situamos su *Antígona* en el año 442 (Lesky 1989:303).

problema de la oposición entre dos legalidades. Creonte, soberano de Tebas, prohíbe que Polinices, traidor de la ciudad, sea enterrado mientras que su hermano Etéocles goza de todos los honores. Entonces, por un lado, está la heroína, que respeta las leyes divinas sobre la ley positiva, y, por otro, está Creonte, que impone su mando sobre las “leyes no escritas” (Ant. 451-456). La oposición se establece entre Creonte como defensor del νόμος, quien transgrede la δίκη, y Antígona que en nombre de “Dike, la que habita con los dioses subterráneos” (Ant. 450) desatiende los edictos de Creonte. Ambos personajes encarnan dos figuras que cumplen roles que la sociedad adscribía a la mujer y al varón: la ley de la familia, oponiéndose a la ley del Estado. Después de todo, Antígona solamente cumplía con lo que la sociedad le había enseñado: que se ocupara de su familia (como lo hizo con su padre), y también de los muertos. Pero, por otro lado, también fue educada para obedecer.



La tragedia *Antígona* comienza con las hijas de Edipo lamentándose de las leyes establecidas por el tirano Creonte, quién ha prohibido que el cuerpo de su hermano Polinices sea enterrado, como castigo por su traición a Tebas (Ant. 2530). Mientras que Antígona tiene la necesidad de que ellas mismas realicen los ritos funerarios, su hermana se niega diciendo que ellas no son hombres: “Somos mujeres —dice— no hechas para luchar contra hombres”⁷ (Ant. 61-62). Ella usa el verbo φῶω, que se refiere a “estar” naturalmente dispuesta, o propensa, lo que implica que es más bien por na-

⁷ Sófocles, *Antígona*, Madrid: Gredos, 2000, p

turalidad que por una convención. Antígona rechaza con tristeza las ideas de su hermana (Ant.70-80).

Por otro lado, Creonte muestra una particular hostilidad y se refiere a las mujeres como “*campos arables*”⁸ (Ant. 568). Así, él se siente constantemente angustiado ante la posibilidad de ser abatido por una mujer y previene a su hijo contra tal humillación, afirmándolo en diferentes momentos de la obra⁹: “*Pero verdaderamente en esta situación no sería yo el hombre -ella lo sería-, si este triunfo hubiera de quedar impune.*” (Ant. 484) En otro dice: “*mientras yo viva, no mandará una mujer.*” (Ant. 525) .

Cuando Polinices es enterrado¹⁰ secretamente, Creonte y el coro suponen que solo un hombre pudo haber sido el responsable de tal rebeldía. Creonte dice: “*¿Qué hombre es el que se ha atrevido?*”¹¹ (Ant. 248). Obligada a confesar a Creonte que ha sido ella la que ha enterrado a su hermano, Antígona se refiere a sí misma usando un pronombre del género masculino¹² (ὄστις) (Ant. 464). Creonte, a su vez, percibe esto y se refiere a Antígona también con un pronombre y un participio de ese género (Ant. 479, 496). Cuando Creonte decide castigarla es posible pensar que es para marcar su superioridad ya que se siente desafiado y burlado por Antígona. Creonte, al sentenciar a las hermanas,

afirma que *ellas deberán ahora ser mujeres*¹³. Por supuesto, continúa refiriéndose a ellas con el género masculino (Ant. 579-580). Sobre el final de la tragedia, Antígona se lamenta de morir virgen, soltera y sin hijos, y se suicida luego de ser sepultada en una cueva como castigo a su rebeldía (Ant. 916-920).

Por su parte, Nussbaum (1995:108) afirma que Antígona tiene una relación de extraña frialdad con el mundo de los vivos. “*Tú vives*”¹⁴, dice a su hermana, “*mientras que mi alma (ψυχή) hace rato que ha muerto por prestar ayuda a los muertos*”¹⁵ (Ant. 559); la vida humana obediente al deber exige su propia aniquilación. Para Antígona las personas amadas son los difuntos, o bien otros servidores de los muertos, como ella misma, el resto es objeto de completa indiferencia. Creonte era responsable de su crimen a los ojos del Estado y el castigo que impuso a Antígona fue un acto tan público como privado. Creonte puso por encima de sus obligaciones personales, lo que él juzgó que era el interés del Estado. Este suicidio arrastró también a la muerte de la esposa de Creonte y la de su propio hijo. Hemón eligió a su amada Antígona antes que a su padre. Creonte cree dar un castigo ejemplar al no permitir enterrar el cadáver de Polinices, por traidor, por haber atacado a su propia ciudad. Por su parte, Antígona defiende leyes que tienen un valor superior a los decretos políticos; defiende a quien no puede defenderse porque está muerto, defiende el honor de su familia, y defiende las leyes divinas.

En *Antígona*, Sófocles no formula ninguna solución, aunque sí sugiere algo respecto a la oposición de las legalidades, entre las leyes de la ciudad y las *leyes no escritas* de los dioses: la defensa de los valores morales universales, de aquellas leyes naturales y divinas que no tienen la necesidad de ser escritas porque están dentro de cada ser humano. Estas leyes que no pueden ser anuladas por ocasionales leyes humanas, ya que atañen a la esencia misma del ser humano.

79.

8 Sófocles, *Antígona*, Madrid: Gredos, 2000, p 97.

9 En 740, 746 y 756 Creonte previene a su hijo de la humillación.

10 El importante papel de las mujeres griegas en el ritual funerario se ha atribuido a la preocupación griega por la polución de la muerte. Los griegos creían que el contacto con una persona muerta era fuente de polución ritual, consideraban mejor que las mujeres fueran las que se situaran en relación directa con el cadáver. El papel de las mujeres en los funerales pueden considerarse uno de los casos en que se reconocía la importancia de las actividades femeninas, tanto en el espacio doméstico como en el público (Picazo Gurina 2008: 207).

11 Sófocles, *Antígona*, Madrid: Gredos, 2000, p 86.

12 “ὄστις γὰρ ἐν πολλοῖσιν ὡς ἐγὼ κακοῖς ζῆν, πῶς ὄδ’ Ὀὐχὶ κατθανὼν κέρδος φέρει;” (Ant. 464) y la vuelve a utilizar en 479.

13 Sófocles, *Antígona*, Madrid: Gredos, 2000, p 94.

14 Sófocles, *Antígona*, Madrid: Gredos, 2000, p 97.

15 *Ídem.*

Conclusión

Para concluir, se puede afirmar que estos personajes de Sófocles, Áyax y Antígona, eligen la muerte para conservar su honor. A su vez, a través de una reinterpretación de la lectura de las obras, y siguiendo a Picazo Gurina y Jaeger, notamos que son el resultado de la educación propia de la época. Áyax es educado en la *ἀρετή* guerrera donde se valora la fuerza y la destreza de los guerreros, y ante todo el valor heroico, la prudencia y la astucia. Por otro lado, Antígona se rebela para defender los dictámenes para la que fue educada, pero en ese acto de rebeldía se enfrenta a la autoridad política y familiar.



Bibliografía

Butler, J. *El grito de Antígona*. El Roure, Barcelona, 2001.

Jaeger, W. Paideia. *Los ideales de la cultura griega*. Fondo de cultura económica, México, 1946.

Lesky, A. *Historia de la literatura griega*. Madrid, Gredos, 1989.

Rodríguez Adrados, F. *La Democracia Ateniense*. Madrid. Ed. Alianza Universidad, 1993.

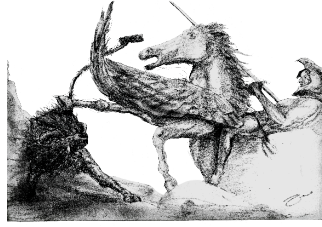
Sófocles. *Tragedias*. Gredos, Madrid, 2000.

Otto, W. F. *Los dioses de Grecia*. Prólogo de Jaume Pòrtulas Traducción de Rodolfo Berge y Adolfo Murguía Zuriarrain. España, Siruela, 2002.

Perseus. *Digital Library*. Gregory R. Editor-in-Chief. Tufts University.

Picazo Gurina, M. *Alguien se acordará de nostras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona, Bellaterra arqueología, 2008.

Pomeroy, S.B. *Diosas, rameras, esposas y esclavas*. Mujeres en la antigüedad clásica. Traducción Lezcano Escudero, Akal, Madrid, 1999.



Un deslinde del crítico literario a la luz del Kapitel XX (Ueber Urtheil, Kritik, Beifall und Ruhm) y el Kapitel XXIII (Ueber Schriftstellerei und Stil) de Schopenhauer

Vidzu Morales Huitzil

América Daniela Guzmán Leyva

Resumen

El siguiente escrito retoma la obra de Arthur Schopenhauer denominada *Parerga und Paralipomena: Kleine philosophische Schriften*, en específico los capítulos 20 (Ueber Urtheil, Kritik, Beifall und Ruhm) y 23 (Ueber Schriftstellerei und Stil), para repensar al crítico literario contemporáneo.

Palabras clave: Schopenhauer, juicio, crítica, literatura, crítico literario

Abstract

The following writing takes up the work of Arthur Schopenhauer named *Parerga und Paralipomena: Kleine philosophische Schriften*, specifically chapters 20 (Ueber Urtheil, Kritik, Beifall und Ruhm) and 23 (Ueber Schriftstellerei und Stil), to rethink the contemporary literary critic.

Keywords: Schopenhauer, judgment, criticism, literature, literary critic

§1. Prolegómeno

Egregio lector, antes de introducirse en este opúsculo, tenga en cuenta que la intensión del mismo no es ceñirnos sensu *strictu* al sistema schopenhaueriano, empero, si a un retorno de dos capítulos específicos (*Kapitel XX: Ueber Urtheil, Kritik, Beifall und Ruhm* y el *Kapitel XXIII: Ueber Schriftstellerei und Stil*), contenidos en la obra *Parerga und Paralipomena: Kleine philosophische Schriften*. Todo ello, con la finalidad de partir de las nociones de Schopenhauer, en torno al valor de las obras literarias y delinear, desde estos posicionamientos, la figura del crítico literario.



§2. Cribar la péndola

Al conceptualizarse una obra literaria de gran calado, para Schopenhauer, se devela el embate de la voluntad, de ahí que el ingente genio debería ser reconocido por congéneres, instituciones o figuras como la del crítico literario. Es decir, el egregio escritor, mediante el arte, pone “de manifiesto los últimos enigmas fundamentales, [esperando] encontrar un hilo conductor para la comprensión de la esencia de todas las cosas”¹. La Literatura, como parte de los géneros artísticos, funge como hiato para el verdadero crítico, quien pernota en dicha operación, según el filósofo germano, a la “esencia y el culmen del mundo como representación: allí

1 Carrillo, Lucy, “Schopenhauer: sobre individuos y sociedad” en *Estudios de Filosofía*, N° 37, Colombia: Universidad de Antioquia, 2008, p. 108

se ponen frente a frente un Sujeto puro (el genio, el artista, es decir, el hombre contemplativo) y un Objeto puro (la Idea o Especie, antes de someterse a las leyes del espacio, el tiempo y la causalidad, en suma, al principio de razón suficiente).”²

Este es uno de los nodos apercebidos en el *Kapitel XX: Ueber Urtheil, Kritik, Beifall und Ruhm*, cuando el pensador decimonónico afirma que “podemos dividir a los escritores en estrellas fugaces, planetas y estrellas fijas”³. Schopenhauer exige la cribación de los materiales literarios, con la finalidad de clasificar a los autores en: 1) las estrellas fugaces que, por consenso general, parvedad de estilo o condición huera, no deben ser recordados al “ofrecer el efecto teatral momentáneo: miramos, gritamos «¡Ved aquí!», y han desaparecido para siempre. —”⁴ 2) los astros errantes, que encarnan la vetusta mediocritas en su sentido etimológico, son considerados o por una acuidad mediana o, en diversos casos, por una fama fugaz emanada de la enunciación acrítica, soliviantando así a las mentes más preclaras. Por ende, se requiere un acante (crítico literario), que distinga mediante academias, escritos y pronunciamientos la atribución literaria de la simple impostura. Dado que, este segundo género de escritores, “a menudo brillan más que las estrellas fijas, pero solo en virtud de su cercanía, y los que no son expertos los confunden con ellas”⁵. Así, el crítico literario deberá reconocer el alcance de estas obras como menores, formando parte de los *stemmas* escriturales, sólo como matiz de los supernos clásicos; estos pensadores “no poseen más que una luz prestada y una esfera de acción limitada a sus compañeros de órbita (contemporáneos). Ellos se mueven y cambian: lo suyo es una circulación de algunos años de duración.”⁶ 3) Los escritores bienquistos, los más

2 Crespo, Remedios, “Schopenhauer y la Tragedia: El Valor de la Compasión” en *Pensamiento*, N° 284, España: Universidad Pontificia Comillas, 2019, p. 688

3 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 466

4 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 466

5 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 466

6 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 466

egregios en su clase, desbordan espacio y tiempo, adquiriendo un grado de universalidad a través de sus faenas literarias, siendo estas, estrellas fijas “en el firmamento, [y al tener] luz propia, actúan en una época igual que en otra, por cuanto su aspecto no se altera al cambiar nuestro punto de vista, ya que no tienen paralaje. No pertenecen, como aquellos otros, a un sistema (nación) en exclusiva, sino al universo.”⁷). Estos escritores que son poco pernotados en su tiempo, con posterioridad, podrían ser justipreciados, entre otros aspectos, por un crítico literario, debido a que se encuentran tan “elevados en su posición, [que] en la mayoría de los casos su luz necesita muchos años antes de hacerse visible a los habitantes de la Tierra”⁸.

Dicha cribación de los materiales artísticos requiere que cada sujeto cognoscente se adscriba al conocimiento de los géneros y especies a tratar, ya que sería “muy arriesgado comparar a [...] grandes poetas, grandes músicos, filósofos o artistas; porque casi inevitablemente se es injusto, al menos momentáneamente”⁹. Es decir, el crítico religará diversos juicios que circunden la faena literaria, oteándola en la justa medida, para no atribuir una tercera tipología (las estrellas fijas) a una obra que merece la primera (las estrellas fugaces) o la segunda nominación (los astros errantes), dado que “así como un fármaco no logra su propósito cuando la dosis ha sido demasiado alta, lo mismo ocurre con las reprensiones y las críticas cuando sobrepasan la medida de la justicia”¹⁰.

De ahí la gran importancia del crítico literario, quien desentrañaría la genialidad y los constitutivos eidéticos objetivados estéticamente mediante la voluntad. Por ende, el crítico fomentará determinada obra literaria, desmitificando epítetos nefandos o propendiendo la belleza con la que se plasman los arquetipos, a saber: mitigar la ínfima permutación de la genialidad por la vulgaridad y la agudeza por la mediocridad,

siendo esta cuestión, “la maniobra para que los espíritus destacados [sean] subyugados por los mediocres”¹¹. A su vez, el crítico literario deberá confrontar la supuesta acuidad y la develará como burda *imitatio* de ingenios precedentes. Aspecto imperante, debido a la falta de juicio de “la mente vulgar [que] se encuentra ante [estas obras] como ante un armario mágico cerrado con llave o como ante un instrumento que no sabe tocar y del que saca, por tanto, notas desordenadas, por mucho que le guste engañarse al respecto”¹².



De esta forma, el crítico debe abreviar, con abondo ingenio, de los grandes modelos para acribar las obras literarias y “así como el Sol necesita un ojo para alumbrar, y la música, un oído para sonar, también el valor de todas las obras maestras del arte y la ciencia está condicionado por el espíritu afín y equiparado a ellas, al que hablan”¹³. Esta función si se objetiva en círculos, publicaciones e instituciones legitimadas, distenderá la obra al público en general, debido a que “los grandes espíritus los admitirá, [el hombre vulgar,] solamente por autoridad.”¹⁴ Aunque el vulgo obsta la inteligibilidad de dichas péndolas, siempre existe un reducido número que logra justipreciar a los escritores bienquistos. Aquellos que contemplan, entre las conca-

7 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 466

8 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 466

9 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 466

10 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 467

11 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 467

12 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 471

13 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 471

14 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 471

tenaciones tropológicas y morfologías poéticas, la lucha de la voluntad, podrían, como críticos literarios, confrontar a los corifeos que entremezclan las tipologías y confunden la gradación estética (“así actúa la intención y así elogian los mercenarios que esperan su sueldo, los miembros pagados de la claqué y las brigadas literarias conjuradas. En cambio, la alabanza sincera, que nace únicamente de la comprensión, tiene un carácter totalmente distinto”)¹⁵.

A su vez, el financiamiento de las bagatelas es tratado por Schopenhauer en el *Kapitel XXIII: Ueber Schriftstellerei und Stil*, quien exige sujetos y espacios preclaros (críticos, revistas literarias, etc.) que mitiguen dichas prácticas. Estos agentes deberán “ser el dique frente a los borrones de tinta que se hacen en nuestra época sin ningún escrúpulo y frente al creciente diluvio universal de libros malos e inútiles; pues ellos tendrían que ser los que, juzgando insobornable, justa y estrictamente, censurasen todas las chapuzas de los incompetentes”¹⁶. De esta forma, el juicio literario cuando se ve trastocado por el cohecho, el aplauso vacío o el beneficio vano, pierde reciedumbre y transmuta en la alcuota acrítica de determinados intereses, recluyendo la agudeza a un lastre subrepticio.



Finalizamos, esta breve reflexión con las lapidarias palabras de Schopenhauer: “por supuesto, una revista literaria como la que yo quiero solo podría estar escrita por personas en las que la insobornable honradez estuviera unida a unos conocimientos infrecuentes y a un Juicio aún más infrecuente”¹⁷.

En la venerable Puebla de los Ángeles a los veinte cinco días del mes de enero del año del Señor de dos mil veinticuatro



15 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 480

16 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 523

17 Schopenhauer, Arturo, *Parerga y Paralipómena II*, España: Editorial Trotta, 2013, p. 523

Bibliografía

Autor, Introducción a Schopenhauer, España: Gredos, 2023

Cabos, Jordi, “Sufrimiento e Individualidad en Schopenhauer”, en Anuario Filosófico, N° 47, España: Universidad de Navarra, 2014

Carrillo, Lucy, “Schopenhauer: sobre individuos y sociedad”, en Estudios de Filosofía, N° 37, Colombia: Universidad de Antioquia, 2008

Crespo, Remedios, “Schopenhauer y la Tragedia: El Valor de la Compasión”, en Pensamiento, N° 284, España: Universidad Pontificia Comillas, 2019

Constâncio, João, “Nietzsche y Schopenhauer: Sobre los Conceptos y los Signos”, en Estudios Nietzsche Revista de la Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche, N° 12, España: Universidad de Málaga (UMA), 2012

Herrera, Fernando, La Recepción Inicial de Hegel en Schopenhauer (1813-1827), en Studia Hegeliana, Vol. VII, España: Sociedad Española de Estudios sobre Hegel, 2021

Otero, Francisco, “¿Por qué Estudiar la Relación entre Freud y Schopenhauer?”, en Revista Psicoanálisis, N° 10, Perú: Sociedad Peruana de Psicoanálisis, 2012

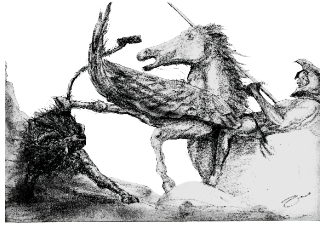
Requejo, Mario, Lo Sublime y el Genio Filosófico: De Kant a Schopenhauer, España: Universidad de Valladolid, 2019

Schopenhauer, Arturo, El Cuádruple Raíz del Principio de Razón Suficiente, USA: Plaza Editorial, 2016

Schopenhauer, Arturo, El Mundo como Voluntad y Representación I, España: Editorial Trotta, 2009

Schopenhauer, Arturo, Parerga y Paralipómena I, España: Editorial Trotta, 2009

Schopenhauer, Arturo, Parerga y Paralipómena II, España: Editorial Trotta, 2013



Un apunte semiótico sobre la correlación entre el flemático, el fluir y las determinaciones morfológicas del ambiente en el *Περὶ Ἀέρων, Ὑδάτων, Τόπων* de Hipócrates

Uri Márquez Mendoza

Resumen

El presente escrito busca correlacionar algunas observaciones al parágrafo 10 del *Περὶ Ἀέρων, Ὑδάτων, Τόπων* de Hipócrates con respecto al concepto de flemático entendido en su base semántica y metafórica de fluir.

Palabras clave: Hipócrates, Flemático, Metáfora, Rol actancial, Ejes climáticos

Abstract

The present essay seeks to correlate some observations to paragraph 10 of Hippocrates' *Περὶ Ἀέρων, Ὑδάτων, Τόπων* starting to naturalistic view of phlegmatic concept and how it is understood on its semantic and metaphorical basis of flow.

Key Words: Hippocrates, Phlegmatic, Metaphor, Actantial role, Climatic axes

1. Introducción

El propósito del escrito es destacar la correlación entre constitución morfológica del medio ambiente, en la operación causal de Hipócrates, y la traducción de la imagen del movimiento de la flema en el cuerpo humano. El flemático es un tipo generalizado de este proceso que involucra las metáforas acuáticas con respecto a la posición *sui generis* del individuo afectado, empero el flemático, ontológicamente, es una característica más que una entidad universal “arquetípica”¹, tal y como se concibe en la tradición escoliasta desde el medioevo hasta la fecha, “as a phlegmatic reveals the corrupting influences of excess phlegm—the cold, moist humor—on his body as an integral part of the corruption of his soul”².

Empero, una atenta observación al párrafo 10 devela un contexto explicativo distinto de la concepción común en la teoría humoral, esta diferencia, que Hipócrates apuntó, describe el empleo de las metáforas de desplazamiento ligadas a la condición acuática y al proceso verbal de fluidez, ya semióticamente modalizado, del *καταρρεῖν*. No todas las metáforas acuáticas provienen de la poética, una metodología naturalista hipocrática señala la determinación de morfologías que operan en ejes axiales completamente distintos. La co-determinación entre ejes climáticos o periodos del año (*τὰς ὥρας τοῦ ἔτους*,) y astronómicos con referencia al carácter de un ser humano es una operación

1 Quienes sostiene la posición de una identidad narrativa flemática comprenden que el flemático es una nominalización de un proceso humoral y como tal demanda una teoría de los humores. Véase Larkin-Galiñanes, Cristina, *An Overview of Humor Theory*, UK, Routledge, 2017. J. Jouanna señala que: “However, it is clear that the theory of the four temperaments underwent an unprecedented expansion in the East in Greek medical literature of the Late Antique and Byzantine periods” Jouanna, Jacques, “The legacy of the hippocratic treatise the nature of man: the theory of the four humours” en *Greek Medicine from Hippocrates to Galen: Selected Papers*, Leyden, Brill, 2012, p. 359

2 Whitney, Elspeth, “What’s wrong with the Pardoners? Complexion Theory, the Phlegmatic Man and Effeminacy” en *The Chaucer Review Penn State University Press*, 2011, p. 362

racional que pone en suspensión la definición de toda constitución de “una relación” factual directa entre un ámbito y otro, lo que interesa en toda la obra es conceptualizar el patetismo de las influencias dinámicas para configurar un examen tético sobre la dicotomía sano/enfermo en el plano meramente corpóreo, pero sin perder de vista las características ambientales que entrañan una mutación continua de sus fuerzas.



La propuesta de la obra es correlacionar lógicas transformativas en niveles posicionales de estas materias, definidas como alotéticas³, con ello, Hipócrates ofrece un modo de observar la dicotomía, no como un médico, sino como un científico que identifica las causas de un estado anímico en la potencia de la refracción cósmico-natural, que en definitiva es más natural cuando agrupa al ser humano. La mirada arrojada por el sujeto operatorio en las consecuciones del acaecer terreno (espacio de la potencia cósmica fija en nuestro planeta). “El tema central en torno al

3 Término de la filosofía materialista que refiere a la remisión semiótica de otro significado material que lo adquiere cuando se conecta con aquello que los escolásticos llamaban término antecedente de una relación “trascendental”. Este término no se confunde con intención. Por ejemplo, un proceso o un objeto, en tanto es efecto de una causa, es alotético respecto de su causa; el movimiento elíptico de un planeta es alotético en la medida en que *la desviación constante de su trayectoria respecto de la recta inercial* que toca cada uno de sus puntos, como tangente a la curva, la pone internamente (“trascendentalmente”) *en relación con una masa gravitatoria distinta como es la solar*.

cual gira todo el tratado es el de la dependencia del hombre respecto de su mundo circunstante y el estado de su salud y en la relación del medio ambiente con toda la población de un país”⁴.

El tratado acarrea una racionalidad que busca un acercamiento a la dicotomía salutífera como *resultados* lógicos de la materia mutable fuera del cuerpo humano. Hoy en día el concepto de *ἐνέργεια* es solidario de la física clásica, tanto como de la mecánica cuántica⁵ y el materialismo filosófico considera que es la expresión de la ley universal de la materia constitutiva en el universo:

...todo ser orgánico es en cada momento el mismo y no lo es; en cada momento está elaborando sustancia tomada de fuera y eliminando otra; en todo momento mueren células de su cuerpo y se forman otras nuevas; sustituida por otros átomos de materia, de modo que todo ser organizado es al mismo tiempo el mismo y otro diverso...causa y efecto son representaciones que no tienen validez como tales, sino en la aplicación a cada caso particular, y que se funden en cuanto contemplamos el caso particular en su conexión general con el todo del mundo, y se disuelven en la concepción de la alteración universal, en la cual las causas y los efectos cambian constantemente de lugar, y lo que ahora o aquí es efecto, allí o entonces es

4 López Férez, J. A., “Introducción” en *Tratados hipocráticos II*, Madrid, Gredos, 1986, p. 27

5 “Of course, different interpretations of quantum mechanics make reality look more and less classical. But quantum mechanics is not classical mechanics, and thus all of them will be non-classical in some respect” French, Steven y McKenzie, Kerry, “Rethinking outside the toolbox: reflecting again on the relationship between philosophy of science and metaphysics” en *Metaphysics in contemporary Physics (Poznań Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities, vol. 104)*, Bigaj, Tomasz y Wüthrich, Christian, Amsterdam/New York, Rodopi/Brill, 2015, p. 31

causa, y viceversa.⁶

Por ello, *Περὶ Ἀέρων, Ὑδάτων, Τόπων* es una muestra del ayuntamiento tético de las operaciones metodológicas o ensayísticas de la dicotomía *sano/enfermo*, no una idea unívoca, ni una concepción definida de la causalidad patológica o psicológica de las gentes, porque los ejercicios racionales de Hipócrates en este escrito formalizan una argumentación que parece encaminada al teoreticismo de la ciencia: “la verdad científica en el proceso formal de construcción de conceptos o de enunciados sistemáticos...el teoreticismo se desentiende de la verdad en el sentido del descripticismo [no niega la verdad]...utiliza una idea de verdad diferente próxima al concepto lógico formal de la *coherencia* de las construcciones teóricas”⁷. Las construcciones teóricas son figuradas en la enunciación de los actantes a partir del conocimiento previo que el lector debe poseer de la dialéctica cósmico-natural para modalizar metaméricamente⁸ estos conjuntos de actantes con los procesos fisiológicos que tampoco son señalados, sino supuestos por Hipócrates.



6 Engels, Federico, *Anti-Dühring La revolución de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2014, p. 67

7 Bueno, Gustavo, *Teoría del cierre categorial I Introducción general Siete enfoques en el estudio de la Ciencia (Parte I, sección I)*, Oviedo, Pentalfa ediciones, 1992, p. 75

8 Concepto de la filosofía materialista que señala que toda *relación, comparación, inserción* se da en este término o configuración con otros de superior (a veces inferior) nivel holístico.

2. El flemático (ὁ φλεγματίας) en el párrafo 10. Una lectura semiótica.

De suerte que, para este escrito, el tratamiento de los llamados “humores” es un trasunto completamente diferente de la doxa conceptualización cuartita. Los conceptos humorales son hipotéticos pues son consecuencias lógicas de las transformaciones naturales siempre cambiantes. La supuesta concepción del carácter “fijo” como “algo dado a la identidad psicológica” del ser humano es desechada por completo y con ello el asunto del flemático debe plantearse, al igual que el resto de “humores”. Esta característica del flemático es un nodo compatible o incompatible con otras etiquetas patológicas resultantes de la generación ambiental. El párrafo comienza por señalar dos roles, ὁ χειμών, que predicativamente son *modalizaciones de estado* posibilitando la emergencia de otros procesos que en el primero son negados y en el segundo son afirmados, lo cual le da la característica dicotómica causal de lo que vendrá más adelante:

- 1.- μέτριος, καὶ μήτε λίην εὐδῖος (templado en exceso), μήτε ὑπερβάλλον τὸν καιρὸν τῷ ψύχει (en proporción al frío)
 2.- αὐχμηρὸς (seco) καὶ βόρειος (viento del Norte) γένηται⁹



⁹ Hippocrates, *On Airs, Waters and Places and The Hippocratic Oath An Intermediate Greek Reader: Greek text with Running Vocabulary and Commentary*, USA, Faenum Publishing, 2013, p. 47

Lo mismo vale para el τό ἤρ pues la modalización es la misma, salvo que, a diferencia, de ὁ χειμών, el primero no es denotado de manera negativa a partir de la partícula μήτε, por lo cual τό ἤρ es constituido positivamente en ambos, orientando el sentido axiológicamente, cuyo actante es el sujeto o fuente en el discurso en acto (lógica de la presencia) de Hipócrates, lo cual otorga a τό ἤρ una amplitud para desbrozar nuevos recorridos, aspecto que ὁ χειμών carece.

- 1.- ὕδατα γένηται ὠραῖα (periodo húmedo)
 2.- ἔπομβρον (pluvial) καὶ νότιον (humedad)¹⁰

La precisión de las metáforas se halla como una indicación de la *condición fluctuante* (lógica de posiciones tensivas de la ἐνέργεια como potencia superior e inferior) desde el inicio, donde los procesos de estado operan con relación a una lógica de las posiciones de los actores naturales: ὁκόταν γὰρ τὸ πνῖγος ἐπιγένηται ἐξαίφνης, τῆς τε γῆς ὑγρῆς εὐούσης ὑπὸ τῶν ὄμβρων τῶν ἐαρινῶν καὶ ὑπὸ τοῦ νότου, ἀνάγκη διπλόον τὸ καῦμα εἶναι ὑπὸ τε τῆς γῆς διαβρόχου εὐούσης καὶ θερμῆς καὶ ὑπὸ τοῦ ἡλίου καίοντος¹¹. La fuente es el eje climático que se dirige a un dominio material biológico, el cual modaliza al actante factitivo, un calor sofocante (τὸ πνῖγος) en una escena-predicado inferior, ὑπὸ τε τῆς γῆς ὑγρῆς εὐούσης θερμῆς (ya que siendo el suelo húmedo y soporífero). La cual es un complemento de otra escena-predicado superior, ὑπὸ τοῦ ἡλίου καίοντος (dado que el ardoroso sol), oponiendo la isotopía actitudinal, la humedad y el sopor frente al quemador.

Los párrafos anteriores desarrollan la consecución acuática en una lógica transformativa que condiciona el líquido como actante de control (agentivo que gerencia los actantes factitivos y objetivos a lo largo del texto) del cuerpo humano (salud/actantes dativos) Hipócrates señala que “por fuerza el calor es doble” (ἀνάγκη διπλόον τὸ καῦμα εἶναι), esta indicación es el *resumen* de la tensión en el actante ‘líquido’, puesto que el calor es fuente agentiva de la modalización hipocrática (a partir del ἀνάγκη) sobre el rol de filtro de lo líquido, este pasa a una posición secundaria, donde ya no ejerce una fuerza, sino que es afec-

¹⁰ Ídem

¹¹ Ibidem, p. 48

tado ahora por el sol. El sol es el nuevo actante de control. De ahora en adelante, la *condición fluctuante* del τό ἦρ, en el primero y en el segundo, es desplazada por una modalización diferida:

τῶν τε κοιλιῶν μὴ συνεστηκτιῶν
τοῖς ἀνθρώποις, μήτε τοῦ ἐγκεφάλου
ἀνεξηρασμένου

— οὐ γὰρ οἶόν τε, τοῦ ἦρος τοιούτου
έόντος, μὴ οὐ πλαδᾶν τὸ σῶμα καὶ τὴν
σάρκα —

ὥστε τοὺς πυρετοὺς ἐπιπίπτειν
ὄξυτάτους ἅπασιν, μάλιστα δὲ τοῖσι
φλεγματίησι καὶ δυσεντερίαις εἰκός ἐστι
γίνεσθαι καὶ τῆσι γυναιξὶ καὶ τοῖσιν
εἶδεσι τοῖσιν ὑγροτάτοισι.¹²



Cuyas modalizaciones, gramaticalmente dependientes del caso genitivo absoluto y, por ello, parte del dominio de la junción son materiales, συνεστηκτιῶν (συνίστημι) *solidificar* y ἀνεξηρασμένου (ἀναξηραίνω) *secar*. Dirigidos a la nueva escena-predicado, el eje climático τό ἦρ (recuérdese que fue desplazado de su rol actancial), en la forma de un actante locativo, cuyas modalizaciones de estado, a excepción de *atacar* (ἐπιπίπτειν), son el *adelgazar* (πλαδᾶν) y el *aparecer* (γίνεσθαι), encontrándose en una suerte de isotopía modalizadora que emergió como encadenada al primer rol actancial de τό ἦρ. El εἰκός marca la comparación y la cercanía con el modalizador de estado en los actantes objetivos, las disenterías, en las morfologías de las mujeres y de aquellos (as) muy acuosos (as).

12

La indicación metafórica, a partir de aquí, es procurada en la semántica del estado, es decir, en la junción: ἐπιγένηται, εἶναι, εἰσῆς sobre los predicados aludidos de ὑπό τε τῆς γῆς διαβρόχου εἰσῆς, (dado que la tierra está húmeda) que en primera instancia prosigue la transformación de los líquidos resultantes del eje climático en la tensión dialéctica con el sol (arriba), ὑπό τοῦ ἡλίου καίοντος, los predicados asociados al sol reorientan la modalización de base. Hipócrates continúa diciendo que los procesos materiales asociados a la junción material del *vientre y el cerebro* no modifican la posición que la predicación solar otorga a los hombres porque son igualmente negados a través de las partículas μὴ y μήτε que están asociados a otra negación en la partícula οὐ γὰρ οἶόν, que se traduce como “y de este modo no es posible” *al cuerpo y la piel adelgazar*, dos roles actorales ubicados en la escena-predicado del suelo húmedo y soporífero que es inferior, por causa de τό ἦρ: τοῦ ἦρος τοιούτου έόντος, μὴ οὐ πλαδᾶν τὸ σῶμα καὶ τὴν σάρκα.¹³ Llegados a este punto, Hipócrates expresa la modalización material de *atacar* (ἐπιπίπτειν) en la partícula como (ὥστε) que apunta a τοὺς πυρετοὺς ὄξυτάτους (fiebres agudas) para todos (ἅπασιν) y sobre todo (μάλιστα δὲ) a aquellos flemáticos (τοῖσι φλεγματίησι)¹⁴.

Los flemáticos en un primer momento actancial reciben la acción material: las fiebres agudas. Hipócrates expande la escena-predicado de los ejes climáticos en un segundo momento a partir del modalizador de estado γένηται: ἦν δ' ὁ χειμὼν νότιος γένηται καὶ ἐπομβρος καὶ εὐδῖος, τὸ δὲ ἦρ βόρειόν τε καὶ αὐχμηρὸν καὶ χειμέριον... τοῖσι δὲ λοιποῖσι δυσεντερίαις, καὶ ὀφθαλμίας ξηράς καὶ ἐνίοισι καταρροῦς ἀπὸ τῆς κεφαλῆς ἐπὶ τὸν πλευμόνα.¹⁵ El χειμὼν y el ἦρ a diferencia de los roles actanciales que ocupaban en párrafos pasados, donde una tensión permitía considerar que el ἦρ tomará la primacía sobre el χειμὼν, ahora ampliará el espacio predicativo con los recorridos ya aludidos. Los

13 Ídem

14 Ídem

15 Ibidem, pp. 4950 “Es de la misma raíz que *pleo* «navegar», «flotar», en cuanto que los pulmones «flotan» en el líquido que los recubre” López Férez, J. A., “Introducción” en *Tratados hipocráticos II*, Madrid, Gredos, 1986, p. 60

roles actanciales son equiparados en una condición afirmativa, el actante líquido que mediante la isotopía conecta ἔπομβρος (lluvioso) con los predicados anteriores διάβροχος, ὑγρός, ἔπομβρος y el νότιος y el ὄμβρος (como causa-actante agentivo de un padecer corporal-dérmico¹⁶).

El flemático es un actante dativo que recibe las enfermedades dado el correlato de la oposición en el eje climático (humedad/calor), cuyo valor calorífico es transformativo de la causa pluvial, la cual, como se vio, es desplazada a una segunda posición (actante dativo). No como piensa J. A. López Férez (1986), en su introducción de los *Tratados hipocráticos II*, que está equiparada en un mismo plano dicotómico siendo un factor de desgaste corporal. De manera específica el flemático, señala Hipócrates, en plural (τοῖσι μὲν οὖν φλεγματίησι), es causa de disenterías como a la mujer (τὰς δυσεντερίας εἰκὸς γίνεσθαι, καὶ τῆσι γυναιξί) donde el actante, la flema (φλέγματος como continuación de la metáfora líquida) desciende desde el cerebro (ἐπικαταρρύντος ἀπὸ τοῦ ἐγκεφάλου).

Las metáforas acuáticas y el estado de fluir confluyen de ordinario con la conceptualización opaca (tensiva) de humedad/calor en el seno de la propuesta hipocrática de la constitución morfológica del flemático; se encuentra también una extensión de esta en la figura de la mujer como actante dativo, pero sin equiparación semántica alguna. El flemático es un actante destinado a recibir la enfermedad, ello no significa que en otros párrafos el flemático ocupe un sitio y una disposición actancial diferente, lo que interesa señalar es que la metáfora acuática predispone al flemático a ser destinatario de la tensión generada por la metáfora y los estados opuestos al fluir y que son propios de la dicotomía avezada.



16 “El exceso de humedad, por ejemplo, produce enfermedades en las naturalezas húmedas: mujeres y flemáticos” López Férez, J. A., “Introducción” en *Tratados hipocráticos II*, Madrid, Gredos, 1986, p. 61

Bibliografía

Bueno, Gustavo, *Teoría del cierre categorial I Introducción general Siete enfoques en el estudio de la Ciencia* (Parte I, sección 1), Oviedo, Pentalfa ediciones, 1992.

Engels, Federico, *Anti-Dühring La revolución de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2014.

Fontanille, Jacques, *Semiótica del discurso*, Perú, Universidad de Lima/FCE, 2001

French, Steven y McKenzie, Kerry, “Rethinking outside the toolbox: reflecting again on the relationship between philosophy of science and metaphysics” en *Metaphysics in Contemporary Physics (Poznań Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities, vol. 104*, Bigaj, Tomasz y Wüthrich, Christian, Amsterdam/New York, Rodopi/Brill, 2015.

Hippocrates, *On Airs, Waters and Places and The Hippocratic Oath An Intermediate Greek Reader: Greek text with Running Vocabulary and Commentary*, USA, Faenum Publishing, 2013.

Jouanna, Jacques, “The legacy of the hippocratic treatise the nature of man: the theory of the four humours” en *Greek Medicine from Hippocrates to Galen: Selected Papers*, Leyden, Brill, 2012.

Larkin-Galiñanes, Cristina, *An Overview of Humor Theory*, UK, Routledge, 2017.

López Férez, J. A., “Introducción” en *Tratados hipocráticos II*, Madrid, Gredos, 1986.

Whitney, Elspeth, “What’s wrong with the Pardoner? Complexion Theory, the Phlegmatic Man and Effeminacy” en *The Chaucer Review Penn State University Press*, 2011.



Programas de Lakatos vs Paradigmas de Kuhn: el debate en torno al concepto de comunidad científica y sus consecuencias para la ‘teoría del cambio científico’

Carlos R. Gutiérrez Rueda

Resumen

Partiendo de la idea de que la ciencia es un esfuerzo humano colectivo para adquirir conocimiento, recientemente vienen cobrando importancia los estudios sobre las comunidades científicas y sus prácticas (O’Connor: 2023). Sin embargo, el estudio del papel que juegan estas, así como su incidencia en el cambio científico, no es nuevo. De hecho, las comunidades científicas, como objeto de estudio, fueron ya abordadas por filósofos de la ciencia del siglo pasado (Merton, 1942; Popper, 1945 y 1948; Kuhn: 1969; Lakatos, 1971). Y este es, precisamente, el tema del presente escrito, ¿cómo es que Tomas S. Kuhn e Imre Lakatos concibieron el papel que juegan las comunidades científicas en el cambio científico, en relación con el modelo desarrollado por Karl R. Popper? Concretamente aquí presentamos un doble debate; por un lado, el que sostuvieron Kuhn y Lakatos, en contra de la con-

cepción de Popper, sobre las comunidades científicas; por otra, el que sostuvieron ambos filósofos entre sí, sobre el mismo tema. Para desarrollar ambos debates, en primer lugar, y siguiendo un orden cronológico, presentamos la postura popperiana. Posteriormente, desarrollamos el tema del ‘dogmatismo limitado’ -que es la forma en que los especialistas llaman a la postura que, tanto Kuhn como Lakatos, sostuvieron para oponerse a Popper (Carrier, 2016). Una vez planteado esto, exponemos el debate sostenido entre sendos filósofos. Concluimos nuestro artículo presentando una valoración de los aportes que nos dejó este amplio debate sobre el papel que juegan las comunidades científicas en cuanto el cambio científico.

Palabras clave: Imre Lakatos, Thomas S. Kuhn, Karl Popper, Comunidades Científicas, Dogmatismo Limitado

Abstract

Starting from the idea that science is a collective human effort to acquire knowledge, recently studies on scientific communities and their practices have become increasingly important (O'Connor, 2023). However, the study of the role they play, as well as their impact on scientific change, is not new. In fact, scientific communities as an object of study were already addressed by philosophers of science in the last century (Merton, 1942; Popper, 1945 y 1948; Kuhn: 1969; Lakatos, 1971). And this is precisely the subject of this paper: how Tomas S. Kuhn and Imre Lakatos conceived the role of scientific communities in scientific change, in relation to the model previously developed by Karl R. Popper. Specifically, we present here a twofold debate: on the one hand, the one held by Kuhn and Lakatos against Popper's conception of scientific communities; and on the other, the one held between the two philosophers on the same subject. To develop both debates, firstly, and following a chronological order, we present the Popperian position. Subsequently, we developed the topic of 'limited dogmatism' – which is what specialists call the position that both Kuhn and Lakatos held to oppose Popper (Carrier, 2016). Having said this, we present the debate held by the two philosophers of our interest. We conclude the article by presenting an assessment of the contributions made by this broad debate on the role played by scientific communities in scientific change.

Keywords: Imre Lakatos, Thomas S. Kuhn, Karl Popper, Scientific Communities, Limited Dogmatism



1. Introducción

Esta mesa de análisis está dedicada al filósofo de la ciencia, de origen húngaro, Imre Lakatos (1922-1974). Y cuando se habla sobre él, normalmente se expone su teoría de la ciencia, que él mismo llamó '*Programas de Investigación Científica*'. Bajo este rótulo, nuestro filósofo desarrolló sus explicaciones generales acerca del 'cambio científico' o, mejor dicho, describió el por qué se adoptan nuevas teorías científicas para explicar el mundo y se abandonan otras.

Pues bien, el día de hoy, en vez de exponer sobre qué tratan y cuáles son las ideas centrales de estos '*Programas de Investigación Científica*', quisiera centrar mi exposición en dos puntos importantes: por un lado, daré un paso atrás y describiré, más bien, el contexto filosófico (i.e. debate) en el que nuestro autor desarrolló sus ideas sobre un concepto, en mi opinión, muy importante para su *Programas*; y, por otro lado, describiré precisamente en qué consiste ese concepto tan importante hoy en día, para comprender el cambio científico; me refiero a las *comunidades científicas*.

Antes de comenzar hago dos precisiones sobre mi exposición. Primera: al proponerme hablar de un 'debate filosófico', me veo obligado a desarrollar más de una postura; en efecto, aquí no sólo se hablará sobre el filósofo de la ciencia de nuestro interés, en este caso Lakatos, sino que además expondré la postura de un filósofo de la ciencia contemporáneo suyo, me refiero al norteamericano Thomas S. Kuhn. (1922-1996). De hecho, el tema de mi presentación no es exclusivamente la postura del filósofo húngaro, sino el debate que sostuvo con el filósofo norteamericano antes mencionado. Segunda: el tema a desarrollar entra en el marco de discusión de lo que hoy en día los filósofos de la ciencia llaman *organización social de la ciencia*, o simplemente "meta-ciencia"¹. Bajo este rótulo, los pensadores debaten sobre qué aspectos de la convivencia humana ayudan o entorpecen el desarrollo de la ciencia². En esta área se plantean dos

¹ O'Connor, Cailin, *Modeling Scientific Communities*, Cambridge: Cambridge University Press, 2023, p. 1

² Carrier, Martin, 'Social Organization of Science', En: Humphreys, P. (ed.), *The Oxford Handbook of Phi-*

preguntas centrales: ¿qué mantiene unida a una comunidad científica? Y ¿qué define las relaciones entre una comunidad científica y la sociedad? Responder a la primera pregunta, se le conoce como ‘internismo’; responder a la segunda, ‘externismo’. El tema aquí desarrollado está dentro de las consideraciones *internistas*, pues hablaremos de las relaciones humanas entre comunidades científicas que ayudan o entorpecen el desarrollo de la ciencia, según Thomas Kuhn e Imre Lakatos.

Pues bien, para exponer el debate Kuhn-Lakatos sobre las comunidades científicas, en primer lugar, describiré brevemente sus antecedentes, particularmente hablaré de la propuesta de Karl Popper³ (1902-1994), quien sostuvo que las comunidades científicas necesitan ser *sociedades abiertas* para desarrollar su trabajo científico. Este antecedente es muy importante ya que los dos filósofos de nuestro interés se opusieron a la postura popperiana, pero por distintas razones. Una vez que tengamos claro el concepto de la *mentalidad abierta*, en un segundo momento, expondré, lo que hoy en día los filósofos de la ciencia llaman, ‘dogmatismo limitado’; esto es: las razones por las cuales, tanto Kuhn como Lakatos, se opusieron a la postura popperiana. Después de aclarar el debate de los dos filósofos incluidos en el dogmatismo limitado, desarrollaré la visión de Lakatos sobre el tema. Finalmente, expondré mi valoración sobre este importante debate que tuvo lugar en la década de los 70’s del siglo pasado.

2. Antecedentes del debate: Comunidades científicas como sociedades abiertas

Una de las primeras obras que nos habla de la importancia de las comunidades científicas en el proceso de creación de conocimiento es el *Novum Organum* (1620) de Francis Bacon. En esta obra, el

losophy of Science, New York: Oxford University Press, 2016 p. 864

3 Nos referimos particularmente a dos obras: Popper, Karl R. ‘Prediction and Prophecy in the Social Science’, En: K. R. Popper (ed.), *Conjectures and Refutations. The Growth of Scientific Knowledge*, London: Routledge, 1948, pp. 43-78; y a Popper, Karl R., *Open Society and Its Enemies*. London: Routledge, 1945

filósofo inglés expone la idea de que el éxito del naciente proyecto de la ciencia depende de la suma de esfuerzos individuales, pero paralelos, donde cada parte es solucionada por un solo investigador. Resulta obvio que, para Bacon, el avance científico descansa en la *acumulación* de resultados obtenidos por distintos científicos. Más adelante, la idea del avance científico por medio de la acumulación de esfuerzo y resultados logrados por un grupo de investigadores resurgió 150 años después, en 1785, en la obra del francés Nicolás de Condorcet. En efecto, este matemático ilustrado propuso el así llamado “teorema del jurado de una teoría”⁴. Con este teorema, lo que el marqués de Condorcet propuso es que, existe una mayor probabilidad de alcanzar la verdad sobre cualquier tema cuando un grupo de personas se dedica a él, que si sólo lo hace un individuo. La idea que subyace aquí es que los científicos ayudan al desarrollo de la ciencia acumulando sus capacidades y descubrimientos.

No fue hasta mediados del siglo XX, que se puso bajo escrutinio la idea de que la ciencia se desarrolla por *acumulación* de esfuerzos individuales. Y fue el sociólogo norteamericano Robert K. Merton el primero que enfocó el estudio del desarrollo de la ciencia desde la perspectiva de la *comunidad*. Entre otras ideas, en su influyente y seminal ensayo *The Normative Structure of Science* de 1942⁵, Merton sostuvo que la ciencia no es básicamente un tema de genios individuales y sus descubrimientos aislados; por el contrario, propuso que la *comunidad* es esencial para examinar la validez de los supuestos hallazgos científicos. Para él, someter las afirmaciones científicas al escrutinio crítico de otros científicos, mejora considerablemente la confiabilidad de dicho conocimiento. Por esta razón, el conocimiento científico no sólo es producido por individuos que conciben y defienden ciertas ideas particulares, sino más bien se trata de un cuerpo social cuyos miembros recíprocamente corroboran y confirman sus ideas; esto es, intercambian argumentos, corroboran re-

4 Bury, John, *La idea de Progreso*, Madrid: Alianza ed., 2009

5 Incluido en la compilación de artículos hecha por él mismo: Merton, R. K. (ed.): *The Sociology of Science. Theoretical and Empirical Investigations*, Chicago: Chicago University Press, 1942

sultados, o llegan a acuerdos.⁶ Notamos aquí un cambio en la explicación del cambio científico: se pasó de la *acumulación* a las ideas de la *interacción* y *colaboración* entre grupos sociales, y entre científicos, dentro de los grupos sociales⁷

Este cambio de perspectiva hay que tenerlo en mente para entender la propuesta de Karl Popper ya que, en una *segunda etapa* de su labor creativa, posterior a su famoso *The Logic of Scientific Discovery* de 1935, se sumó a la que llamaremos 'tesis de la interacción y colaboración entre científicos' desarrollada por Merton, en la obra antes citada. Pues bien, Popper influido por la devastación económica, política y moral de la segunda guerra mundial, dio un giro a sus intereses intelectuales y se decantó por la filosofía política. En el contexto de este giro, escribe un grupo de ensayos, reunidos en el libro titulado *La Sociedad Abierta y sus Enemigos* de 1945, en donde elabora una crítica a los totalitarismos políticos de la época. Como es lógico, para elaborar esta crítica, toma partido en favor de la democracia y la libertad. En esta misma obra, lleva estas ideas al campo del desarrollo científico. En efecto, Popper sostiene que, así como las sociedades democráticas necesitan libertad para desarrollarse, las *comunidades científicas* necesitan libertad para criticar, contrastar e intentar refutar las teorías científicas que se van proponiendo a lo largo del tiempo. En otras palabras, para Popper, tanto las sociedades como las comunidades científicas necesitan ser lo suficientemente abiertas como para permitir la crítica y la refutación.⁸

En todo este contexto podemos entender el por qué Popper concibió a las comunidades científicas⁹ como organizaciones sociales

6 Merton, op. cit.

7 Por falta de espacio, dejamos sin desarrollar aquí las propuestas similares de L. Fleck (1936, 1937), y de M. Polanyi (1962)

8 Espada, Joao C., 'Karl R. Popper: La Sociedad Abierta y sus Enemigos', en Julio Ostalé: *Popper y las Éticas Aplicadas, Ilémata Revista de Éticas Aplicadas*, 2019, No. 29, pp. 4558

9 Publicado originalmente en 1962; nosotros usaremos la segunda edición que data de 1969, ya que contiene la famosa Posdata, donde nuestro autor define ampliamente a las comunidades científicas. Kuhn, Thomas, *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago: Chi-

que son críticas, racionales y que cuentan con una mentalidad abierta. Estos grupos, en su búsqueda de conocimiento científico, avanzan con pasos pequeños y tentativos, cuya aceptación depende de una comprobación frecuente (este examen exige que la comunidad identifique y critique los errores y descuidos). Según Popper, en su *The Open Society and Its Enemies* de 1945, estas comunidades científicas intentarían implementar, al interior de ellas mismas, los mismos valores democráticos que las sociedades liberales.

Podemos imaginar un esquema de las comunidades científicas planteadas por Popper (siguiendo a Merton) del siguiente modo; estos grupos sociales tienen 4 características:

- a) tienen *mentalidad abierta*, en el sentido de que no cuentan con una actitud dogmática, con un énfasis revisionista
- b) son *transparentes*, al discutir todos los temas de su interés de modo abierto y público
- c) son *racionales*, al confiar en la razón y la argumentación
- d) son *igualitarias*, cuando prevalecen los tres valores anteriores por encima de otros factores, como características sociales, étnicas, económicas, etc.

3. El dogmatismo limitado: Las objeciones de Kuhn a Popper

No todos los filósofos de la ciencia estuvieron de acuerdo con Popper y su caracterización de las comunidades científicas como asociaciones entre iguales, libres y democráticas. De hecho, tanto Kuhn, en su *Estructura de las Revoluciones científicas*, como Lakatos, en su *Programas de Investigación Científica*¹⁰, mostraron su desacuerdo con la idea de que las comunidades científicas

cago University Press, 1969, 2º ed.

10 Compilado por sus alumnos en: Lakatos, Imre, 'Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes', in: JWorrall and G. Currie (eds.), *The Methodology of Scientific Research Programmes (Philosophical Papers I)*, Cambridge: Cambridge University Press, 1971.

cuentan con una *'mentalidad abierta'*. Revisemos cronológicamente sus razones para el desacuerdo.



Para comenzar, recordemos que, en su obra de 1962, Thomas Kuhn abordó el tema del cambio científico en términos de 'ciencia normal', (*o paradigmas*), y las 'anomalías' dentro de esos paradigmas, y de 'revoluciones científicas' (*o cambios de paradigma*). Para entender qué es un paradigma y su relación con el concepto de las comunidades científicas, nos remitimos a la *Posdata* de la segunda edición de su libro, y que el propio autor añadió en 1969. En este *adendum*, precisó lo que él entendía por 'paradigma', tal como lo propone en la primera edición de su obra. Leyendo con cuidado esta prolíja recapitulación conceptual descubriremos que el autor nos ofrece una definición de paradigma -que él mismo llama 'sociológica': "toda la constelación de creencias, valores, técnicas, etc. que comparten los miembros de una *comunidad dada*"¹¹.

Con esta definición a la vista, es fácil apreciar lo que separa a Kuhn de Popper; mientras que, para el segundo, como ya expusimos, la libertad y la apertura ideológica que deberían gozar los científicos son condiciones, *sine qua non*, puede haber avance científico. Para el primero, estos mismos científicos están dentro de comunidades que comparten creencias, valores, técnicas, etc. De hecho, los miembros no cuentan con absoluta libertad y apertura porque "un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica"¹²; es más, ¡esto es lo que los convierte en una comunidad! Sin paradigmas, esas reuniones de indivi-

duos no serían más que un grupo de amigos que se encuentra casualmente, a tomar el café para tener una charla interesante, sobre un tema científico. En concreto, para Kuhn, la libertad de los científicos está acotada a los límites de los paradigmas. Este punto es importante para entender el debate, cuando Kuhn explica el cambio científico en términos de cambios de paradigmas, implica que los miembros de la comunidad que no cambien ese sistema de creencias quedarán fuera de la comunidad. Esto borra, o al menos *limita* la "mentalidad abierta" de los científicos. Este punto ha sido estudiado por los 'sociólogos de la ciencia'¹³ y, por ahora, no desarrollaremos más ideas sobre esto.

4. Las comunidades académicas dentro de los Programas de Investigación Científica: Lakatos vs Kuhn

Lakatos se consideró a sí mismo como un seguidor de Popper y, a la vez, un crítico de Kuhn. Sin embargo, en el tema del papel que juegan las comunidades científicas en el desarrollo de la ciencia, esto se invirtió, pues, al igual que Kuhn, está en desacuerdo con la idea de que la *mentalidad abierta* sea una característica central de las comunidades científicas; aunque el desacuerdo lakatoniano con Popper tiene razones distintas razones a las esgrimidas por Kuhn, tal como lo demuestra Martin Carrier¹⁴.

Lakatos explica el crecimiento científico en términos de problemas teóricos que progresan o degeneran; y los que progresan son explicados por el propio Lakatos¹⁵ en términos de "cierta continuidad que *conecta a todos sus miembros*"¹⁶. Es decir, para Lakatos un *Programa de Investigación Científica* es una unidad epistémica constituida por una secuencia de teorías científicas, con continuidad espacio - temporal, que *relaciona a todos sus miembros*. Igual que Kuhn, Lakatos considera de suma importancia las relaciones hu-

11 *Ibidem*, p. 174. Las cursivas son nuestras.

12 *Ibidem*, p. 176.

13 C.f. O'Connor, Cailin, *ibid*.

14 Carriner, Martin, 'Historical Approaches: Kuhn, Lakatos and Feyerabend', en: J. R. Brown (ed.): *Philosophy of Science: The Key Thinkers*. London: ed. Continuum, 2012, pp. 132-151.

15 *Ibidem*, p. 47.

16 *Ibid*, Las cursivas son nuestras.

manas que se dan entre los miembros de las comunidades científicas. En esta definición de los *Programas*, los conceptos clave son: núcleo firme, cinturón protector, la heurística positiva y negativa. Con estas herramientas presentaremos cómo es que Lakatos concibe el papel de las comunidades científicas en el desarrollo de la ciencia.

La identidad de un *Programa de Investigación* en la propuesta lakatoniana, está fijada por dos elementos: a) por la heurística positiva y negativa del programa; y b) por un núcleo duro (*hard core*) de principios teóricos que son defendidos por los miembros de la comunidad de científicos que aboga por dicho *Programa*. Dentro de ese núcleo duro, los *miembros de la comunidad* comparten juicios consensuados entre ellos, sobre los cambios propuestos dentro del Programa. Estos acuerdos son defendidos por los *miembros de la comunidad del programa*, por lo que, quienes no están de acuerdo con tal programa, simplemente no comparten tales acuerdos y no pertenecen al programa. Lakatos, hablando de las anomalías en el contexto de la heurística positiva de un Programa de Investigación, afirma explícitamente lo anterior, del siguiente modo:

Son pocos los científicos teóricos que, participando en un programa de investigación, prestan demasiada atención a las refutaciones. Tienen una política de investigación a largo plazo que se anticipa a estas refutaciones. Esta política de investigación, u orden de investigación, se establece -con más o menos detalle- en una *heurística positiva* del programa de investigación. La *heurística negativa* especifica el 'núcleo duro' del programa, el cual es 'irrefutable', por la decisión metodológica de quienes la proponen. La *heurística positiva* consiste en grupo de sugerencias parcialmente articuladas en torno a cómo cambiar y desarrollar a las 'variantes refutadoras' del programa de investigación, a cómo modificar al refutable cinturón protector.¹⁷

17 *Ibidem*, p. 50.

En esta cita, además de que encontramos los conceptos centrales del modelo lakatoniano, nos encontramos con una primera diferencia entre los *Programas* de Lakatos y el *Paradigma* de Kuhn. Mientras que, para Kuhn, los miembros de las comunidades que se mueven dentro de un *Paradigma* compiten por el monopolio del campo, en la concepción de Lakatos no hay tal competencia ya que los miembros de las comunidades científicas, o están "dentro" del *Programa* o están "fuera" del mismo; estando fuera, no hay tal competencia al interior del Programa de Investigación.

Por otro lado, a partir de la cita textual anterior, también podemos inferir que las comunidades científicas para Lakatos son identificadas por sus 'decisiones' y 'acuerdos' ("*decision of its proponents*"), los cuales tienen dos funciones: ayudan a definir el programa de investigación y delimitan qué científico pertenece al programa y cuál no. Según nuestro filósofo, estos acuerdos son teóricos. Y esto marca otra diferencia con Kuhn -discrepancia fundamental entre ambos modelos-, mientras que para el norteamericano las comunidades dentro de los *Paradigmas* son creadas a partir de elementos sociales, culturales e históricos, los *Programas* de Lakatos son exclusivamente nomológicos. Esto es, la estructura y desarrollo de un Programa en progreso, se explica únicamente por elementos teóricos y metodológicos; y puede ser descrito apelando únicamente a factores epistémicos internos. Cualquier consideración social en la elaboración de un *Programa de Investigación*, indicaría que dicho Programa ha tomado un curso degenerativo.

Antes de seguir exponiendo cómo concibe Lakatos el papel de las comunidades científicas dentro de sus *Programas de Investigación*, en oposición al esquema de *Las Revoluciones Científicas* de Kuhn, quisiera retomar el tema de la *mentalidad abierta* de Popper. Para Lakatos, las comunidades científicas tampoco son sociedades abiertas y democráticas. Al igual que Kuhn, Lakatos limita la libertad de los miembros de las comunidades científicas a la pertenencia a un Programa. En términos lakatonianos, si un científico no comparte la adhesión a una teoría compartida por un grupo de científicos, no puede pertenecer al *Programa*. En efecto, para nuestro filósofo los miembros de los *Programas Científicos* consensuan entre sí las creencias, pero no hay libertad para abandonar-

las. En otras palabras, el compromiso que comparten los miembros de una comunidad científica es con los principios básicos de un *Programa*, y no con factores sociales o culturales, como lo proponía Kuhn. Este compromiso genera juicios consensuados en relación con el *Programa*, su desarrollo y posibles cambios. Pero, los miembros de una comunidad se mueven *dentro* del Programa.

Para regresar al tema central de esta sección de mi escrito. Quisiera ofrecer una descripción de las comunidades científicas, tal como las concibe Lakatos. Para ello, no debemos de perder de vista que su conceptualización está hecha con base en dos oposiciones, a Kuhn y a Popper.

- A diferencia de Kuhn, Lakatos concibió a las comunidades científicas en un sentido estrecho, es decir, sólo determinada por aspectos teórico-metodológicos, y sin influencia de factores sociales o culturales. Es decir, el enfoque lakatoniano está dominado por la teoría, en detrimento de lo social.
- Las comunidades científicas se identifican a través de acuerdos y compromisos con un grupo de supuestos, la mayoría de ellos, de tipo nomológico.
- La estructura y desarrollo de un Programa Progresivo puede explicarse apelando únicamente a factores epistémicos o internos. Cualquier intrusión de consideraciones sociales (externas) en la elaboración de un Programa indica que ese programa ha tomado un curso degenerativo.
- Al igual que Kuhn, la elección de una agenda de investigación, en un Programa Progresivo, está determinada por consideraciones teóricas o internas, esto es, heurísticas al programa de investigación.
- Las Comunidades Científicas pertenecientes a un programa progresivo son autónomas, en el sentido de que sólo están comprometidas con los marcos teóricos del programa.
- Finalmente, Lakatos concuerda con Kuhn en cuanto a la autonomía y la estricta demarcación de las comunidades científicas; pero en contraste con él, asume una pluralidad de las comunidades, y rechaza el modo de identificarlas con lo social.



4. Conclusiones

Dividiré mis breves conclusiones en dos grupos. Primero ofreceré una valoración del debate Kuhn-Lakatos sobre la concepción de las comunidades académicas de Lakatos. Finalmente, dedicaré unas palabras para señalar el rumbo que tomaron los modelos científicos después del debate Kuhn-Lakatos sobre las comunidades científicas.

Primero, que el debate Kuhn-Lakatos, desarrollado durante la década de los 70 del siglo pasado, haya roto la primera concepción Popperiana sobre el cambio científico es un momento filosófico muy importante; porque, a partir de sus obras, los filósofos de la ciencia piensan de un modo distinto a su objeto de estudio. En efecto, en vez de entender a la ciencia como un esfuerzo humano puramente lógico -interno-, cuya validez depende únicamente de factores metodológicos, se comienza a concebir como algo en lo cual participan personas con libertad limitada de elección, participación y creación; que toman decisiones, llegan a acuerdos, establecen desacuerdos y rupturas. De hecho, pasamos de una concepción '*estrecha*' de la ciencia y sus cambios, a una visión mucho más '*amplia*' y completa acerca de cómo se realizan dichos cambios científicos (afirmaría que el '*giro sociológico*' de la Filosofía de la Ciencia comenzó con este debate y sus repercusiones se siguen sintiendo hoy en día).

Segundo. Centrar la mirada en las comunidades científicas que producen conocimiento científico ha arrojado luz sobre aspectos humanos centrales sobre la práctica científica. ¿Qué tipo de relaciones humanas ayudan o entorpecen el desa-

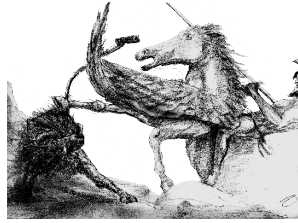
rollo de la ciencia? ¿Qué relación tiene la ciencia con otras instituciones sociales? Son cuestiones centrales en el debate contemporáneo de la Filosofía de la Ciencia.¹⁸ Creo que ambas cuestiones señalan dos aspectos importantes de la ciencia: ella es realizada por seres humanos que conviven, y esas relaciones influyen en el desarrollo científico, y que la ciencia es permeable a las fuerzas ideológicas, económicas, políticas y sociales. En la medida en que nuestros análisis de cómo es que ocurre el cambio científico, incluyan estos aspectos, podremos caracterizar mejor a la ciencia y a su desarrollo.



¹⁸ Tal como lo plantea claramente O'Connor en su obra recientemente publicada.

Bibliografía

- Bury, John (2009), *La idea de Progreso*, Madrid: Alianza ed.
- Bacon, Francis (1620/1984), *Novum Organum*, Barcelona: RBA eds.
- Carrier, Martin (2016), 'Social Organization of Science', en: Humphreys, P. (ed.): *The Oxford Handbook of Philosophy of Science*, New York: Oxford University Press
- Carrier, Martin (2012), 'Historical Approaches: Kuhn, Lakatos and Feyerabend', en: J. R. Brown (ed.): *Philosophy of Science: The Key Thinkers*. London: ed. Continuum
- Espada, Joao C. (2019), 'Karl R. Popper: La Sociedad Abierta y sus Enemigos', en: Julio Ostalé: *Popper y las Éticas Aplicadas, Ilémata Revista de Éticas Aplicadas*. No. 29
- Kuhn, Thomas (1969), *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago: Chicago University Press. 2º
- Lakatos, Imre (1971), 'Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes'. In: J.Worrall and G. Currie (eds.), *The Methodology of Scientific Research Programmes (Philosophical Papers I)*, Cambridge: Cambridge University Press
- Lakatos, Imre (1971), 'History of Science and its rational reconstructions', in J.Worrall and G. Currie (eds.), *The Methodology of Scientific Research Programmes (Philosophical Papers I)*. Cambridge: Cambridge University Press
- Merton, Robert K. (1942/1973), 'The Normative Structure of Science', en: Merton, R. K. (ed.): *The Sociology of Science. Theoretical and Empirical Investigations*, Chicago: Ch. U. Press
- O'Connor, Cailin (2023), *Modeling Scientific Communities*, Cambridge: Cambridge University Press
- Polanyi, Michael (1962), 'The Republic of Science: Its political and economic Theory', en *Minerva* No.38 (2000 ed.)
- Popper, Karl (1935/2002), *The Logic of Scientific Discovery*, London: Routledge.
- Popper, Karl (1945/1966), *The Open Society and Its Enemies*, London: Routledge.
- Popper, Karl (1948/1963/2002), 'Prediction and Prophecy in the Social Science', en K. R. Popper (ed.): *Conjectures and Refutations. The Growth of Scientific Knowledge*. London: Routledge



La metaficción fantástica en tres cuentos de Mauricio Molina

Marisol Nava Hernández

Universidad Autónoma de Tlaxcala

Resumen

Mauricio Molina (1959-2021) es uno de los escritores mexicanos contemporáneos más notables, en tanto su obra atesora riquezas estético-literarias que configuran un fascinante corpus. Uno de los aspectos destacables de la obra de Mauricio Molina es su evidente interés hacia lo fantástico, lo cual se trasluce en su obra cuentística. El objetivo de este trabajo radica en analizar tres de sus cuentos: “Trama final”, “Bitácora póstuma de Julián Macías” y “Telaraña”, cuyas tramas están signadas por la metaficción que, como recurso literario, integra el quehacer creativo y lector dentro de sus historias; sin embargo, estos cuentos exponen un mayor desafío al problematizar los límites de la “realidad” y la ficción, mediante un complejo y dinámico engarce y cuyo resultado es la irrupción de lo fantástico. En este sentido, los tres configuran excelentes y memorables cuentos fantásticos, poseedores de laberínticas urdimbres, donde el lector, como los personajes, terminan fascinadamente atrapados por sus metaficciones fantásticas.

Palabras clave: Mauricio Molina, Cuento, Mexicano, Fantástico, Metaficción

Abstract

Mauricio Molina (1959-2021) is one of the most notable contemporary Mexican writers, as his work contains aesthetic-literary riches that make up a fascinating corpus. One of the notable aspects of Mauricio Molina’s work is his evident interest in the fantastic, which is reflected in his short story work. The objective of this work is to analyze three of his stories: “Trama final”, “Bitácora póstuma de Julián Macías” and “Telaraña”, whose plots are marked by metafiction that, as a literary resource, integrates the creative and reading work within of their stories; however, these stories expose a greater challenge by problematizing the limits of “reality” and fiction, through a complex and dynamic connection and the result of which is the emergence of the fantastic. In this sense, all three make up excellent and memorable fantastic stories, possessing labyrinthine plots, where the reader, like the characters, end up fascinatingly trapped by their fantastic metafictions.

Keywords: Mauricio Molina, Story, Mexican, Fantastic, Metafiction

Mauricio Molina (1959-2021), uno de nuestros grandes escritores mexicanos contemporáneos, transitó por varios géneros, destacando en la narrativa y el ensayo. Con una sólida formación literaria (realizó estudios de Lengua y Literatura Hispánicas en la UNAM), impartió cursos y talleres en diversas instituciones, pero también fue jefe del Departamento de *Voz Viva* en la UNAM, así como jefe de redacción de la *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México* y asiduo colaborador de *Biblioteca de México*, *El Ángel*, *El Nacional*, *El Sol de México*, *La Cultura en México*, *Letras Libres*, *Luna Córnea*, *Sábado*, *Siempre!* y *Vuelta*. Por su destacada trayectoria, fue miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte y recibió varios premios, entre los que destacan Punto de Partida de Poesía (1982), el de Novela José Rubén Romero (1991), el de Cuento San Luis Potosí (2000) y el de Ensayo Abigael Bohórquez (2003). Su prolífica producción y notorias actividades literarias fueron interrumpidas por su muerte. Afortunadamente, nos queda su obra, que atesora riquezas estético literarias, configurando un fascinante corpus que demanda la atención de los críticos e investigadores literarios.

Uno de los aspectos más destacables de la obra de Mauricio Molina es su evidente interés hacia lo fantástico, lo cual se trasluce en su obra cuentística conformada por *Mantis religiosa*¹, *Fábula rasa*², *La geometría del caos*³, *Telaraña*⁴, la recopilación *La trama secreta: Ficciones, 1991-2011*⁵ y *La puerta final*⁶. La crítica hacia su obra, aún escasa e insuficiente, destaca su calidad literaria; Estela García Galindo comenta al respecto: “Molina escribe relatos fantásticos desde el centro de sus entrañas, sin artificios y caretas”⁷. De este modo, su cuentística

expone varios temas y motivos recurrentes: rupturas temporales y espaciales, las transformaciones de la personalidad con un marcado interés hacia la repetición del destino, los desdoblamientos, los fantasmas, los juegos intertextuales y la metaficción.



Aunque un crítico como Lauro Zavala considera que “la metaficción es poco frecuente en el cuento mexicano”⁸ existen extraordinarios casos como los cuentos aquí estudiados: “Trama final”, “Bitácora póstuma de Julián Macías” y “Telaraña”, los cuales exponen metaficciones de naturaleza fantástica. Puntualizamos este hecho, pues la metaficción como recurso literario es muy amplio, en tanto es una estrategia de escritura autorreferencial, es decir, se presenta en textos que se “preocupan por crear obras que manifiestan su autorreconocimiento como objetos de arte”⁹ y que, por lo tanto, incluyen una obra artística dentro de otra obra; así, tal como lo declara José Sanjinés, la estrategia abarca desde el frecuente hecho de que los personajes asisten al teatro o al cine, leen una obra literaria o se detienen a mirar un cuadro o una fotografía, como sucede en muchas obras¹⁰, pero también

1 Molina, Mauricio, *Mantis religiosa*, México: Editorial Aldus, 1996

2 Molina, Mauricio, *Fábula rasa*, México: CONACULTA, INBA, Tusquets, 2001

3 Molina, Mauricio, *La geometría del caos*, México: Lectorum, 2002

4 Molina, Mauricio, *Telaraña*, México: UNAM, 2008

5 Molina, Mauricio, *La trama secreta: Ficciones, 1991-2011*, México: FCE, 2012

6 Molina, Mauricio, *La puerta final*, México: Cuadrivio, 2014

7 García Galindo, Estela, “Mantis religio-

sa: una nueva visión del cuento fantástico mexicano” en *Tema y variaciones de literatura: el cuento mexicano del siglo XX*, No. 22, México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2004, p. 290.

8 Zavala, Lauro, *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*, México: Nueva Imagen, 2004, p. 123

9 Cluff, Russell M., “Proceso y terapia: dos metaficciones de Sergio Pitol”, en *Los resortes de la sorpresa*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Brigham Young University, 2003, p. 185

10 Sanjinés, José, *Paseos en el horizonte. Fronteras semióticas en los relatos de Julio Cortázar*, New York: Peter

existen casos más atractivos, en donde se evidencia “el acto de leer o escribir un cuento o una novela”¹¹.

Este recurso metaficcional se complica cuando sobreviene una irrupción fantástica que transgrede los lindes establecidos entre la “realidad” y la ficción, es decir, “Estas transgresiones ponen en evidencia que las fronteras entre posibles universos no son tan rígidas. Al haber cierta permeabilidad de un mundo hacia otro los límites se tornan tan lábiles que la narración puede deslizarse casi imperceptiblemente de uno a otro universo”¹², como sucede en dos magistrales cuentos: “Continuidad de los parques” de Julio Cortázar¹³ y “La fiesta brava” de José Emilio Pacheco¹⁴ y cuyo eco permeará los cuentos aquí analizados.



De acuerdo con los estudios de lo fantástico, dichas metaficciones se incluirían, según los postulados de Todorov, en los temas del Yo al implicar una ruptura de límites entre sujeto y objeto, pues si emerge una obra artística que transgrede sus demarcaciones y cuestiona el mundo de los personajes entonces se fractura esa certidumbre, en tanto: “El esquema racional nos representa al ser humano como un sujeto que se pone en relación con otras personas o con cosas exteriores a él,

y que tienen un status de objeto”¹⁵. En este sentido, la inversión de sujeto y objeto propone que un personaje pierde su cualidad de agente, transformándose en un objeto sometido por otro que se reactualiza como sujeto, por tanto, se problematiza dicha separación que para la lógica mimética es inamovible. Complementando ello y como parte de los recientes estudios sobre lo fantástico, Rosalba Campra propone como parte de sus categorías predicativas la temática de lo animado-inanimado, es decir, la obra de arte, aparentemente inanimada se resignifica al adquirir un insólito poder que modifica la trama y el devenir de los personajes¹⁶

Con base en ello, el primer cuento de Mauricio Molina que evidencia una metaficción fantástica es “Trama final” incluido en su primer libro de cuentos, *Mantis religiosa*, una obra que, en palabras del también espléndido cuentista, Mauricio Montiel Figueiras, “devela una prosa en plena madurez [...] cuyo primordial interés radica en escrutar la grieta que a diario escinde cortazarianamente, la realidad”¹⁷, acertada crítica que anuncia el entramado estético del cuento. De este modo, “Trama final”, en voz de un narrador extradiegético, expone la historia de un escritor en pleno desafío por concluir su novela, cuyo personaje principal es un asesino quien posee la conciencia de estar inserto en una historia sin salida, maniatado con las repeticiones sin punto final. De hecho, la primera parte del cuento incluye un fragmento de la novela, con una tipografía que así lo revela, donde se muestra esta obra inconclusa que abruma al escritor. En este sentido, algo emparenta al escritor y a su personaje asesino: el cansancio y el agobio por continuar en un ciclo tedioso y aparentemente sin escapatoria, pues, “era imposible acabar con aquel relato que se ramificaba en múltiples flashbacks, digresiones y monólogos. La novela se había convertido en una intrincada partida de ajedrez”¹⁸, de la cual ninguno podía escapar, pues consciente estaba el escritor de una máxima narrativa: “había

Lang, 1994, p. 18

11 Zavala, Lauro, *óp. cit.*, p. 120

12 Filinich, Ma. Isabel, *La voz y La mirada*, México: PlazayValdéseditores, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Iberoamericana, 1997, p. 96

13 Cortázar, Julio, “Continuidad de los parques”, en *Cuentos completos I*, México: Alfaguara, 2002

14 Pacheco, José Emilio, “La fiesta brava”, en *El principio del placer*, México: Joaquín Mortiz, 1994

15 Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, México: Ediciones Coyoacán, 1994, p. 94

16 Campra, Rosalba, *Territorios de la ficción. Lo fantástico*, España: Editorial Renacimiento, 2008, p. 45

17 Montiel Figueiras, Mauricio, “Entomología para noctámbulos”, en *Nexos*, 1 de diciembre 1996

18 Molina, Mauricio, “Trama final” en *Mantis religiosa*, México: Editorial Aldus, 1996, p. 47

que dar con el remate lógico que culminará con una serie de asesinatos perfectos consumados de forma sutil y exacta, como un preciso mecanismo de relojería”¹⁹; así, escritor y personaje devienen espejo del otro. Por supuesto, el final lógico anhelado no surge, por el contrario, sobreviene lo fantástico para quebrantar el escenario realista del cuento, pues hacia el final irrumpirá en la casa del escritor este asesino, el protagonista de su novela, quien lo mata y con ello, el escritor “vio, libre ya, cómo se borraba de aquella trama inconclusa”²⁰.

Un acierto de este cuento es el equilibrio entre su economía narrativa y las descripciones incorporadas, en tanto la mirada del narrador se posa en los detalles de carácter sensitivo. Estas descripciones son vitales, pues funcionan como indicios de la urdimbre fantástica, las cuales surgen primero en la novela: “*El asesino se detuvo en la esquina de una calle solitaria y miró hacia la luna dilatada [...] sintió que el cigarro quemaba sus dedos [...] se subió el cuello de la gabardina y se echó a andar*”²¹; posteriormente, estos mismos motivos se mencionan en la historia del escritor, en donde interviene la metaficción fantástica con la incursión del asesino, quien expondrá los mismos detalles: “Miró el reloj bajo la inquietante luminosidad de la luna [...] Había alguien en el umbral, no se alcanzaba a ver su rostro, sólo las puntas del cuello de la gabardina y un cigarrillo brillando en la oscuridad”²².

Aunado a ello, surgen otros importantes indicios que apuntan a esta metaficción fantástica y que gradualmente van preparando la irrupción insólita del asesino: “Su personaje, después de numerosas páginas, había llegado a adquirir vida propia”²³; siniestra situación que agobia al escritor, pues «se sentía atrapado en su propia trama: “Tengo que acabar con esto o esto acabará conmigo” pensó»²⁴, lo cual finalmente sucede. Otro importante indicio de la naturaleza fantástica de “Trama final” se ubica en que el narrador recurre en tres ocasiones al adjetivo “irreal” para abordar la situación

que rodea al escritor y a su asesino. Gracias a estos motivos temáticos e indicios, ambas tramas se fusionan dando cabida a la metaficción fantástica.

Otro asunto de vital importancia en “Trama final” es la notable huella de dos cuentos que le anteceden y son claros en su legado: “Continuidad de los parques” de Julio Cortázar²⁵ y “La fiesta brava” de José Emilio Pacheco²⁶, cuyo influjo es incuestionable en cuanto a la irrupción de un personaje ficticio en el mundo de los personajes y cuya aparición fractura los códigos miméticos, sobreviniendo lo fantástico, lo cual conlleva la aniquilación del personaje central.

Por ello, “Trama final”, además de la metaficción, también ejemplifica otro recurso literario: la *hipertextualidad*, en tanto instaura itinerarios estéticos entre diversas obras que las interconectan, recurso para quien el francés Gérard Genette dio un aporte crucial con su obra *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Con base en los postulados de Genette, el cuento de Mauricio Molina evidencia un caso de transposición diegética, la cual implica una transformación de carácter formal y temática de sus hipotextos²⁷, es decir, “Continuidad de los parques” y “La fiesta brava”. En este sentido, el cuento de Molina ostenta una transposición de índole diegética, pues las secuencias narrativas fundamentales de sus hipotextos se mantienen, sólo se trasladan de un tiempo y espacio a otro con algunas modificaciones de los personajes y de su entorno²⁸. De “Continuidad de los parques” recupera el tema central: la irrupción de un personaje ficticio en el primer núcleo narrativo con el fin de asesinar al otro personaje, el lector, quien lee una novela donde existe un asesino que, conforme avanza el cuento, sale de su mundo para asesinar al lector: “La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela”²⁹. De “La fiesta brava”, el cuento de Molina recobra dos situacio-

19 *Ibidem* p. 48

20 *Ibidem* p. 50

21 *Ibidem* p. 45 (*sic*)

22 *Ibidem* p. 49

23 *Ibidem* p. 46

24 *Ibidem* p. 48

25 Cortázar, Julio, *óp. cit.*

26 Pacheco, José Emilio, *óp. cit.*

27 Genette, Gerard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid: Taurus, 1989, pp. 375376

28 *Ibidem* pp. 377378

29 Cortázar, Julio, *óp. cit.* p., 292

nes: la estructura inicial, pues comienza con un fragmento de la obra que está escribiendo el personaje principal, similar a lo acontecido en el cuento de Pacheco: “*entonces irrumpen en la celda los hombres que lo llevarán a la gran piedra circular acanalada en uno de los templos gemelos, le abrirán el pecho de un tajo, le arrancarán el corazón*”³⁰; asimismo, la intrusión de los personajes creados por el escritor con un fin siniestro como es el asesinato de éste: “No pudo ni siquiera abrir la boca cuando lo capturaron los tres hombres que estaban al acecho”³¹.

Como se observa, el legado de ambos cuentos es palpable en “Trama final”, sin embargo, la originalidad del cuento es indiscutible por las breves y sugerentes descripciones y por centrarse en la dificultad creativa del escritor para concluir su novela, en los momentos donde la creación se empantana impidiendo acabarla, hecho inexistente en sus hipotextos. Con ello, la metaficción fantástica emerge con intensidad estética, pues por una parte nos enfrentamos a un momento clave y difícil de la labor creativa, pero, por otro lado, al asunto fantástico de la ruptura de los límites entre la ficción y el constructo de la realidad.

El segundo cuento, “Bitácora póstuma de Daniel Macías” se incluyó originalmente en el libro *Telaraña*³² que incluye cuentos “espléndidamente escritos”³³ a decir de Anamari Gomís, como lo demuestra este cuento el cual, posteriormente, fue integrado a la recopilación *La trama secreta*, en donde aparece con ligeros cambios, incluido el nombre del personaje central aludido desde el título: “Bitácora póstuma de Julián Macías”³⁴, versión que utilizaremos para este análisis. Dicho cuento aborda el dilema de la fidelidad al arte, a su originalidad y honestidad, que no retribuye dinero ni fama como sucede con otro tipo de obras creadas con ese fin.

30 Pacheco, José Emilio, *óp. cit.*, p. 89

31 *Ibidem* p. 113

32 Molina, Mauricio, *Telaraña*, México: UNAM, 2008, pp. 53-70

33 Gomís, Anamari, “Mauricio Molina. Lo siniestro en *Telaraña*”, en *Revista de la Universidad de México*, No. 63, México: UNAM, 2009, p. 87

34 Molina, Mauricio, *La trama secreta: Ficciones*, 1991-2011, México: FCE, 2012, pp. 182-198

El cuento está dividido en siete secciones: El crimen, La Autopsia, El Fantasma 1, Señales, Dinero, El Interrogatorio y El Fantasma 2, tales subtítulos funcionan como indicios de la trama. Asimismo, acorde con el recurso metaficcional y el personaje escritor, el cuento integra varias referencias literarias: Yves Bonnefoy, Walter Benjamin, Joyce, Freud, Wittgenstein, Beckett, Musil, Elizondo y Cortázar. El narrador extradiegético aborda un insólito momento en la vida de Julián Macías, un escritor fracasado y mediocre con una vida en franca decadencia: “Se las arreglaba para sobrevivir escribiendo notas mercenarias en diversos suplementos y revistas. Llevaba la vida póstuma de un autor que ya lo había escrito todo y cuya obra estaba condenada al olvido [...] Se negaba a reconocer que había fracasado”³⁵ y quien, repentinamente, se encuentra ante algo inexplicable: “El corazón le dio un vuelco cuando vio estampado su propio nombre y un título que no reconoció: *Memorias de un asesino*. En la solapa del volumen vio una foto suya [...] tenía entre sus manos el libro que llevaba su nombre y que no había escrito nunca”³⁶; dicho libro, además, se ha convertido en un *best-seller*; por ello, le aporta beneficios económicos exorbitantes, situación que le permite a Julián Macías cambiar su vieja indumentaria por otra lujosa, comprar toda clase de objetos costosos y permitirse tener una aventura erótica con la joven y guapa reportera que lo entrevista.

A pesar de la notable mejora que le brinda el insólito hecho, la intranquilidad acecha a Julián Macías, desazón incrementada cuando se percató de un extraño hombre ubicado fuera de su casa, quien le observa y quien, posteriormente, es hallado muerto; dicha secuencia significativamente se titula “El fantasma 1” y en ella el narrador acude a un relevante indicio de la trama: “Acaso aquel sujeto era el verdadero autor de aquellas *Memorias de un asesino*. Quizás era él mismo, Julián Macías, que se había desdoblado y ahora llevaba la vida de un paria y hacía aquellos gestos grotescos”³⁷. La inquietud se intensifica, pues este fantasmal personaje vuelve a surgir en la última sección, “El fantasma 2”, cuando el narrador, tras su relación erótica con la hermosa reportera y, al

35 *Ibidem* p. 183

36 *Ibidem* p. 186

37 *Ibidem* p. 189

asomarse por la ventana, vuelve a ver a ese hombre, quien incluso le llama por teléfono para cuestionar a Julián lo que ha hecho e incluso sobre si está dispuesto a pagar las consecuencias. En este momento, el cuento se apega a uno de los recursos clásicos del discurso fantástico mediante la ambigüedad representada, es decir, un momento en donde el personaje se cuestiona sobre lo insólito del asunto: “Podía ser el gemelo del hombre que había visto la noche anterior y aquella misma mañana muerto en una banca. ¿Sería acaso él mismo? ¿Se había desdoblado para convertirse en otro? ¿O sería el verdadero autor de la novela que había venido a espíarlo a su vez?”³⁸. Para aclarar la situación, el personaje sigue a este hombre, un tipo de mensajero siniestro, pues lo único que encuentra Julián al perseguirlo es su propia muerte.



En “Bitácora póstuma de Julián Macías”, la metaficción fantástica sobreviene por la obra en sí misma, aquí no hay un personaje que salga de su cosmos ficticio e irrumpa en el primer núcleo narrativo, es decir, lo que observamos es la incursión de una obra atribuida al autor, pero que éste desconoce cómo escribió y con la cual adquiere fama y dinero, aunque de una forma siniestra como lo indica el propio Julián: “era un virus, un cáncer, una enfermedad: la otra realidad se había filtrado en ésta por medio de aquel libro maldito. El hecho de que llevara su nombre era aún más siniestro: aquel libro marcaba la sentencia de muerte de su propia obra”³⁹. Los silencios, como parte fundamental del discurso fantástico, son claves en este cuento, pues nada se aclara al respecto; v. gr., la novela escrita por Macías, *Me-*

morias de un asesino, aparece de la nada para encarar al personaje con su propio y fatal destino, signado por la amalgama de ficción y realidad.

Destacamos un asunto fundamental en cuanto a la efectividad del final del cuento, relacionado con las modificaciones realizadas por Mauricio Molina en la recopilación de sus textos. Así, en la primera versión integrada a *Telaraña*, “Bitácora póstuma de Daniel Macías” terminaba de la siguiente forma: “Al amanecer los barrenderos descubrieron su cuerpo inerte. Había llegado la hora de la fama y la fortuna. Desde lo alto de su departamento un hombre con binoculares contemplaba el suceso. Junto a él, sorprendida, una mujer semidesnuda observaba la escena”⁴⁰; mientras que en la última versión incluida en *La trama secreta*, “Bitácora póstuma de Julián Macías” concluye sólo con la primera parte: “Al amanecer los barrenderos descubrieron su cuerpo inerte. Había llegado la hora de la fama y la fortuna”⁴¹. Desde nuestro punto de vista, la omisión realizada le resta sorpresa estética al cuento, incluida su inherente carga siniestra, pues la primera versión problematizaba el asunto del desdoblamiento fantástico, cuyos indicios aparecen en varias secuencias, obsesión que el propio Mauricio Molina revelaba constantemente en diversas entrevistas, como la concedida a Alejandro Arturo Villa: “A mí me obsesiona mucho el tema de los dobles, de la duplicidad, el tema de los sueños”⁴², lo cual resultaría una afortunada interpretación de lo acontecido a Julián Macías, anunciado por el fantasmal personaje, quien le vaticina las nefastas consecuencias por aceptar la notoriedad y la riqueza, es decir, un tipo de pacto fáustico, donde no hay salida, salvo la muerte.

Tanto “Trama final” como “Bitácora póstuma de Julián Macías” presentan algunas semejanzas como ejemplos de metaficción fantástica. Ambos protagonistas son escritores y son acometidos por su propia obra: el primero es asesinado por su personaje, el segundo por una novela y su fantasmal mensajero que coadyuvan en su sor-

40 Molina, Mauricio, *óp. cit.*, p. 70

41 Molina, Mauricio, *óp. cit.*, p. 198

42 Villa, Alejandro Arturo, “Un día desperté convertido en un insecto #Entrevista a Mauricio Molina”, en *Palabras claras*, 28 de abril 2016, <https://palabrasclaras-noticias.wordpress.com/tag/mauricio-molina/>

38 *Ibidem* p. 197

39 *Ibidem* p. 188

presivo fallecimiento, con la agravante de que el personaje desconoce cómo escribió dicha obra. Por tanto, como lo expone Jean Bellemin-Noël, ambos cuentos, muestran «una forma muy particular de la “mise en abyme”, aquella que comprende el reflejo explícito de la instancia narradora en calidad de nivel de enunciación: el cuentista aparece como autor de un escrito o como aquél que cuenta de viva voz»⁴³. En ese sentido, destacamos la importancia metaficcional que adquiere una parte de la entrevista que le concede Julián Macías a la reportera Bibiana Torres García, en donde sintetiza su poética: “Eso es lo que he estado buscando desde mi primer libro, *Los eclipses*, que no es sino un pastiche de géneros como la novela policiaca, la ciencia ficción, el relato fantástico, la literatura erótica”⁴⁴, géneros que también han sido notables en la obra de Mauricio Molina, por lo que fungen como un guiño metaficcional a la obra de nuestro cuentista.



“Telaraña”, nuestro tercer y último cuento incluido en el libro del mismo nombre⁴⁵ y también recopilado en *La trama secreta*⁴⁶, resulta otro espléndido ejemplo de metaficción fantástica. Guadalupe Pérez-Anzaldo comenta sobre éste: “Con la inspiración cortazariana, Molina (1959) utiliza la estrategia narrativa del desdoblamiento y la yuxtaposición entre lo onírico y lo real, lo racional y lo irracional en este relato, para crear un juego laberíntico del que no se puede escapar. En dicho juego,

43 Bellemin-Noël, Jean, “Notas sobre lo fantástico (Textos de Théophile Gautier)”, en Roas, David (Introducción, compilación y bibliografía), *Teorías de lo fantástico*, Madrid: Arco/Libros, 2001, p. 135

44 *Ibidem* p. 194

45 Molina, Mauricio, *óp. cit.*, p. 113-121

46 Molina, Mauricio, *óp. cit.*, p. 173-181

el tiempo, el cual fluye en un movimiento constante, cíclico y perpetuo, se combina simultáneamente con el espacio generando, así, la ambigüedad que permea en esa narración de carácter fantástico”⁴⁷. El narrador intradieгético del cuento, Alejandro Téllez, es un lector que nos recordará al de “Continuidad de los parques” de Cortázar, pero con la diferencia de que nuestro personaje es un lector profesional, en tanto trabaja en una editorial. Como parte de este trabajo llegará a sus manos una singular obra que marcará la vida del propio personaje:

Había una novela titulada *Telaraña* de la que no tenía la más mínima idea de qué opinar acerca de ella. Era una historia muy simple en apariencia: el personaje moría en las primeras páginas aquejado de una rara enfermedad. En el segundo capítulo volvía a aparecer y continuaba con sus actividades normales. No era un *flashback*, ni una digresión, el personaje seguía vivo después de muerto, así de simple [...] A la mitad de la novela el personaje volvía a morir, esta vez asesinado por su mujer sin ningún motivo aparente. Luego reaparecía y continuaba viviendo. La trama era absurda pero parecía funcionar de una manera muy extraña pese a sus incongruencias.⁴⁸

Aunque se trata de una original novela, el personaje otorga un dictamen negativo, tras lo cual continúa con su existencia y atargada vida marital que atraviesa por una crisis, en tanto carece de entusiasmo sexual y erótico, lo cual le reclama Adriana, su esposa.

Posteriormente, sobreviene lo fantástico mediante la metaficción, pues como un indicio y también puesta en abismo, al narrador comienza a sucederle lo mismo que al personaje de aquella novela: morir por un accidente automovilístico y

47 Pérez-Anzaldo, Guadalupe, “El discurso fantástico en *Telaraña*, de Mauricio Molina”, en *Letralia. Tierra de Letras*, Año XVI/ No. 245, 2011.

48 Molina, Mauricio, *La trama secreta: Ficciones, 1991-2011*, México: FCE, 2012, p. 174

volver a vivir sin explicación alguna. Este insólito acontecimiento se presenta mediante una sutil gradación con la consiguiente conciencia de Alejandro y de su desdoblamiento. Así, el cuento consigna en cinco momentos la muerte de este narrador y extraordinario regreso a la vida. En la primera ocasión, Adriana recibe una llamada telefónica (“un imbécil que dice que acabas de estrellarte a una cuadras de aquí”⁴⁹). En la segunda, será el propio Alejandro quien reciba una llamada (“–No diga tonterías. Aquí estoy. Deje ya de molestar”⁵⁰). En un tercer momento, el personaje adquiere conciencia del accidente que ha tenido: “escuché el doloroso chillido de los neumáticos derrapando sobre el pavimento, y luego vi, como si estuviera en una película, cómo me estrellaba contra un árbol. La última imagen que percibí fue una telaraña de cristal formándose lentamente en el parabrisas después de golpear contra mi cabeza”⁵¹. En la siguiente ocasión, el narrador escucha el golpe del choque y las llantas, además percibe la ausencia de su carro; por este motivo decide salir y, una vez más, confirma su accidente y muerte: “Esta vez no había duda de que era mi vehículo y de que era yo mismo el que yacía muerto en el asiento del conductor. No me pareció extraño ni absurdo verme ahí, de nuevo, con el rostro pegado al parabrisas y el volante hundido en las entrañas”⁵².

La última ocasión y final del cuento, en contraste con los cuentos antes analizados, elude el destino adverso del personaje, pues lejos está de morir, por el contrario, su destino parece ser el de resurgir siempre de la muerte: “el golpe seco, mi rostro contra el parabrisas y una telaraña de cristal formándose alrededor de mi cabeza. Dejé que el sueño nuevamente me venciera... Sabía que despertaría de nuevo en otra parte”⁵³. El sutil tono esperanzador de este final se suma a la intrusión fantástica, en tanto la ficción y la “realidad” se han unificado en una suerte de telaraña estética que anuncia el título del libro y de este espléndido cuento, situación corroborada por la imagen del cristal estrellado, cual telaraña donde el personaje está retenido.

49 *Ibidem* p. 173

50 *Ibidem* p. 176

51 *Ibidem* p. 178

52 *Ibidem* p. 179

53 *Ibidem* p. 181

A la par de ello, surge otra temática complementaria anunciada por Pérez-Anzaldo: el desdoblamiento de la pareja, mediante la alternancia de su vida conyugal que va del celibato a un desenfrenado ímpetu erótico exhibicionista, la cual se apoya en la repetición de una escena en tiempo y espacios alternos y que, en un primer momento, observa la pareja: “En un cajero automático había una pareja haciendo el amor. Estaban de pie, ella recargada sobre el tablero, la cabeza inclinada hacia la pantalla, con la falda subida y el calzón negro envolviéndole el tobillo. Él la penetraba con movimientos felinos, lentos y cautelosos”⁵⁴. Semejante a la gradual toma de conciencia de la muerte que experimenta el narrador personaje, en esta escena erótica también observamos un progresivo descubrimiento de que esa pareja no es otra más que Adriana y Alejandro. De este modo, la primera secuencia abarca esa escena voyerista, pero después se narra una escena erótica plena, donde Alejandro y Adriana se revelan como los protagonistas: “–Cógeme aquí. El tono de sus palabras provocó en mí una excitación instantánea. Al cabo de unos segundos, me hizo penetrarla. Una contracción y un golpe de su grupa bastaron para que mi sexo entrara sin dificultad [...] No sé cuánto tiempo estuvimos en el cajero automático, bajo aquella luz insistente [...] Hicimos el amor de una manera violenta y estilizada”⁵⁵. El cuento oscila entre estas escenas eróticas y los acontecimientos mortuorios antes analizados, es decir, un constante Eros-Tánatos edifica la trama del cuento, aunado a la metaficción y la irrupción fantástica.

En “Telaraña”, como en el afamado cuento “Continuidad de los parques”, dicha metaficción se manifiesta por medio de la lectura de la singular novela *Telaraña*, la cual perfila el destino del personaje principal, quien lentamente va ingresando a la dinámica absurda y fantástica de sus muertes y posteriores retornos a la vida, sin cuestionarse las causas ni los motivos, tal cual acontecía en dicha novela. A diferencia de los otros dos cuentos donde el problema radica en un escritor y su creación, en éste lo sobrenatural surge por la lectura, quien traslada su influjo al mundo del narrador intradiegetico insertándolo en una dinámica absurda, cíclica y fantástica.

Como lo hemos analizado, la cuentística de Mauricio Molina configura un singular y atractivo

54 *Ibidem* p. 175

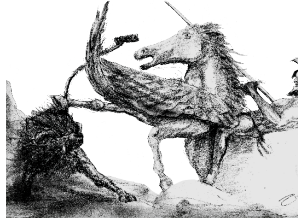
55 *Ibidem* p. 180

caso entre los escritores nacidos en la década de los cincuenta, pues el autor revisita los entramados narrativos y las tematizaciones clásicas de lo fantástico, pero siempre ofreciendo novedad y un sello propio. Por ello, la obra de Mauricio Molina se inserta en la tradición de lo fantástico, al estilo de Cortázar que deja su impronta en estos cuentos, pero también le aporta cuestionamientos, reflexiones y atributos que sólo puede brindar un atento y lúcido escritor que, sin eludir su raigambre, marca su propia y original trayectoria. Dicha situación se percibe en estos tres cuentos, signados por las trampas de la metaficción que problematiza las demarcaciones de la “realidad” y la amplitud de la ficción, así como su complejo e insólito engarce. En este sentido, “Trama final”, “Bitácora póstuma de Julián Macías” y “Telaraña” configuran excelentes y memorables cuentos fantásticos, poseedores de seductoras y laberínticas urdimbres, telarañas estéticas donde el lector, como los personajes, terminan atrapados, habría que precisarlo, fascinantemente atrapados.



Bibliografía

- Bellemin-Noël, Jean, "Notas sobre lo fantástico (Textos de Théophile Gautier)", en Roas, David (Introducción, compilación y bibliografía), *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco/Libros, 2001
- Campra, Rosalba, *Territorios de la ficción. Lo fantástico*, España: Editorial Renacimiento, 2008
- Cluff, Russell M., "Proceso y terapia: dos metaficciones de Sergio Pitol", en *Los resortes de la sorpresa*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Brigham Young University, 2003
- Cortázar, Julio, "Continuidad de los parques", en *Cuentos completos 1*, México: Alfaguara, 2002
- Villa, Alejandro Arturo, "Un día desperté convertido en un insecto #Entrevista a Mauricio Molina", en *Palabras claras*, 28 de abril 2016
<https://palabrasclarasnoticias.wordpress.com/tag/mauricio-molina/>
- Filinich, Ma. Isabel, *La voz y La mirada*, México: Plaza y Valdés editores, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Iberoamericana, 1997
- García Galindo, Estela, "Mantis religiosa: una nueva visión del cuento fantástico mexicano" en *Tema y variaciones de literatura: el cuento mexicano del siglo XX*, No. 22, México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2004, <http://hdl.handle.net/11191/1928>
- Genette, Gerard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid: Taurus, 1989
- Gomís, Anamari, "Mauricio Molina. Lo siniestro en Telaraña", en *Revista de la Universidad de México*, No. 63, México: UNAM, 2009, p. 87
<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/21733edd-52a6-48ca-a561-0b372f2a32cf/mauricio-molina-lo-siniestro-en-telaraña>
- Molina, Mauricio, "Trama final" en *Mantis religiosa*, México: Editorial Aldus, 1996, pp. 45-50
_____ *Telaraña*, México: UNAM, 2008
_____ *La trama secreta: Ficciones, 1991-2011*, México: FCE, 2012
- Montiel Figueiras, Mauricio, "Entomología para noctámbulos", en *Nexos*, 1 de diciembre 1996
- Pacheco, José Emilio, "La fiesta brava", en *El principio del placer*, México: Joaquín Mortiz, 1994
- Pérez-Anzaldo, Guadalupe, "El discurso fantástico en Telaraña, de Mauricio Molina", en *Letralia. Tierra de Letras*, Año XV/ No. 245, 2011, <https://letralia.com/245/ensayo03.htm>
- Sanjinés, José, *Paseos en el horizonte. Fronteras semióticas en los relatos de Julio Cortázar*, New York: Peter Lang, 1994
- Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, México: Ediciones Coyoacán, 1994
- Zavala, Lauro, *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*, México: Nueva Imagen, 2004



Chirologia, the Naturall Language of the Hand

Composed of the Speaking Motions and
Discoursing gestures thereof

Whereunto is added

Chironomia: Or the Art of Manuall Rhetoricke

Consisting of the Naturall Expressions, digested by
Art in the Hand as the chiefest instrument
of eloquence by Historical Manifesto's
exemplified out of the authentique registers of
common life and civil conversation.

With types or Chyrogramas: Along-with'd for illustration of this Argument

Manus membrum hominis loquacissimum

John Bulwer, 1644

Traducción y texto: Uri Márquez Mendoza

1. Introducción

El propósito del escrito es presentar un prolegómeno y un avance de la traducción a la obra escrita por el filósofo inglés John Bulwer (1606-1656) en 1644 titulada *Chirología o el lenguaje natural de la mano. Compuesta de movimientos del habla y de sus gestos discursivos*, acompañado de un apartado nominado *Chironomía o sobre el arte de la retórica manual*. Una obra que compila cuestiones, para los estudiosos del lenguaje, sobre el gesto, mucho antes de *Scoperta della chironomia, ossia, Dell'arte di gestire con le mani* (1797) de Vincenzo Requeno, pero no tan adelantado como el *Tratado legal sobre los mudos* del licenciado Lasso en 1550 que debe en mucho a los resultados de la labor de Vicente de Santo Domingo (1525-1590) y, sobre todo, de Pedro Ponce de León (1510-1584) en Oña.

Entre otras obras destacan la *Reducción de las letras y arte de enseñar a hablar a los mudos* (1620) de Juan Pablo Bonet (1573-1633), el *Didascalocophus, or, The deaf and dumb man's tutor* (1680) de George Dalgarno (1616-1687), el libelo inglés *Digiti lingua* (1698), el *Sermo mirabilis* (1692) de Charles de La Fin (1640-1690) y en el siglo XVIII el conocido libro *Institution des sourds-muets par la voie des signes méthodiques* (1776) de Charles-Michel de L'Épée (1712-1789). Hay que señalar que desde el medioevo se cuenta con la obra de Beda el Venerable (672-735), *De loquela per gestum digitorum*, que no debe pasar inadvertida.

Asimismo, la publicación de la obra, junto con las aludidas, del siglo XVII, distiende un sentido geopolítico en el marco del proyecto gramatical de Port-Royal (1660) que buscó “enunciar ciertos principios a que obedecen todas las lenguas y que ofrecen la explicación profunda de sus usos”¹. De este modo, quedó inscrita en la carrera por divulgar una gramática nacional, como parte del axis imperial, con el propósito de resaltar la importancia que el desarrollo de los estudios retóricos poseía dentro la sociedad inglesa. En efecto, la recurrente

1 Ducrot, Oswald y Todorov, Tzvetan, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1989, p. 17

cia significativa de la obra consiste en reconocer, como señala Flora Davis, que: “Las palabras son hermosas, fascinantes e importantes, pero las hemos sobreestimado en exceso, ya que no representan la totalidad ni siquiera la mitad del mensaje [...] “Las palabras pueden muy bien ser lo que emplea el hombre, cuando todo lo demás ha fracasado”²



Chirología estuvo a tono con las gramáticas continentales, inauguradas por el imperio hispánico en el siglo XV y XVI y continuadas por las demás monarquías de la Europa en el siglo XVII y XVIII, en búsqueda de la supuesta universalidad lingüística, participación³ que no estaba acotada a la unimodalidad semiótica de las gramáticas o a la concepción de la gramática en Europa, sino a la consideración de la comunicación como un factor apriorístico e inmanente del espacio semiótico, para Bulwer este supuesto ameritaba una correlación con la retórica y qué mejor ejemplo que el caso de los gestos⁴, de

2 Davis, Flora, *La comunicación no verbal*, Madrid, Alianza editorial, 2022, p. 25

3 “For Bulwer, gesture was the only form of speech that was inherently natural to mankind, and he saw it as a language with expressions as definable as written words... Although we do not know if these hand gestures were ever used by public speakers as they were intended” en *The public domain review* con el título de *Chirologia, or The Natural Language of the Hand* (1644). Publicado el 23 de noviembre de 2016. Dirección de https://publicdomainreview.org/collection/chirologia-or-the-natural-language-of-the-hand-1644/?fbclid=IwAR2N4Cn5v7KG_j8tF-jfU7XIVSygmsmzNq6d6dns_KXf_6PbQox9tY-clmQc

4 “Bulwer became one of the first people in England to propose educating deaf people. Although the link to deaf studies seems evident, the *Chirologia* only

ahí la denominación de “the chiefest instrument of eloquence by Historical Manifesto’s exemplified out of the authentique registers of common life and civil conversation”. Con ello, el presente opúsculo estableció un aporte significativo al terreno de la correlación entre retórica y lo que actualmente se denomina comunicación no verbal. El título se acompaña de una portada ilustrada que, al igual que los gestos, indica una narrativa:



5

makes passing reference to deafness, but this nevertheless may have inspired Bulwer’s further research in the area, and how fingerspelling and gesture can be used as a form of communication in themselves” en *Ibidem*.

5 Bulwer, John, *Chirologia, or the Naturall Language of the Hand. Composed of the Speaking Motions and Discoursing gestures thereof Whereunto is added Chironomia: Or the Art of Manuall Rhetoricke. Consisting of the Naturall Expressions digested by Art in the Hand as the chiefest instrument of eloquence by Historical Manifesto’s exemplified out of the authentique registers of common life and civil conversation. With types or Chyrogramas: Along-with’d for illustration of this Argument. Manus membrum hominis loquacissimum*, London, impreso por Thomas Harper, 1644.

Las manos divinas indican una acción transactiva unidireccional, cuyo centro es Hermes y en latín se dice “así la mano habla al hombre como a Dios”, es decir, el título, resumido en su condición etimológica, *Chirología* o el estudio de la mano. Estando la escena destacada, como una imagen conceptual, la cual está enmarcada, composicionalmente, en la parte superior de la portada. La distribución es un ejemplo de taxonomía manifiesta con múltiples niveles, los participantes están conectados unos con otros, cuyos niveles son bien identificables. En la parte superior representa la información genérica del tema propuesto, subordinando a los subsecuentes niveles que en la composición significan la información concreta de la *Chirología*, es decir, las respuestas al tema.

Las féminas representan la naturaleza locutiva, ella dice “aquí el fluido” y la musa Polimnia, la de los himnos sacros, esta imagen correlaciona el trasunto de la información dada en un modo concreto (el habla) que pisa una rueda, símbolo del desplazamiento, ella afirma “con los dedos hablo y con los gestos adorno”, a la cual se le añade la cuestión del canto hímnico. En medio se encuentra una mano que emerge de Polimnia con un relieve eyector de agua llenando la cisterna del saber manual (la metáfora acuática (del canal) de habla) y abajo en cuatro círculos tenemos: la inteligencia y la memoria junto con la voluntad y el saber. A los lados se encuentran las manos con un ojo, unión entre el saber-ver y el saber-tocar que aludirían a la adquisición de los círculos en el centro o cómo adquirimos conocimiento a partir del desarrollo del lenguaje. Asimismo, la imagen posee una estructura analítica dado que integra partes posesivas del tópicus expresado, las cuales están desconectadas, empero organizadas para encajar en la composición integral de la escena.



Traducción de Chirología o el lenguaje natural de la mano

En todas las concepciones declarativas del gesto, a través de la cual el cuerpo, instruido por la naturaleza, se puede enfáticamente ventilar y comunicar un pensamiento que, en propiedad de sus expresiones, caracterice las agitaciones silenciosas de la mente; la mano que es el instrumento empleado posee *un carácter locutivo*⁶, cuyo *lenguaje* es más fácil de ser comprendido y percibido, como si el hombre tuviese otra boca o fuente de discurso en sus manos. De suerte que, sea apta para crear signos, pues el hacer es propio de la mano del hombre; paréceme observable que cuando Moisés subrepticamente esperaba una señal de Dios, hizo que los egipcios creyesen que a él se le había aparecido, ¿acaso Dios, deferentemente, le inquirió que tenía en sus manos? Y le ordenó con gestos naturales que, por lo tanto, tuvieron la fuerza de un significado milagroso: y a estos signos, Dios atribúyaseles una voz porque él creía que, si ellos no escuchasen la voz del primer signo, no creerían en la voz del signo postrero: (y como hay en el aparecer sobrenatural, así existe una voz significada en los signos naturales de la mano) Althusius⁷ llama a esto expresiones milagrosas de la mano, *habitus portentosos [qui habet]*, los cuales por causa de su rareza y acción ilustrativa denotan y expresan algo singular y una intención memorable por orden de Dios, más allá de su significación natural. Por ello, *la mano*, siendo el *sustituto* y *vicegerente* de la lengua, en su totalidad, y forma mayéutica de la expresión, presenta *las facultades de significación* del alma y el discurso interior de la razón: y como otra lengua, la cual podríamos de manera justa llamar el *Hablante del cuerpo*⁸, habla por todos los miembros del mismo, denotando sus electores e incluyendo sus votos. Así, cualquier pensamiento puede ser intercambiado o significativamente manifiesto por las mociones unidas y connotativas dirigidas a los otros miembros: lo mismo podría ser evidentemente expuesto por el ver⁹ y los *gestos discursivos* de la mano.

6 El término es *talkative*.

7 Johannes Althusius (1557-1638)

8 La expresión es *Spokesman of the Body*.

9 Galicismo que en el texto no traduzco por

Los intentos de los cuales, demostrativamente, los gestos (siendo signos naturales) no tienen dependencia sobre algún orden o estatuto de la fábrica humana¹⁰ y que podrían romperse o abandonarse a la mano; como ya sea repelido o permanezca fuerte: empero, siendo parte de leyes inalterables e instituciones de la naturaleza son por su propia naturaleza perpetuamente constituidos y por una consecuencia nativa ellos significan. Como el humear conlleva un vapor oscuro que se expira desde que el combustible se encendió, es un cierto signo del fuego; como se huele el rico aroma por cuyo aliento el perfume de ayer se percibe, se declara dulcemente la preferencia de un olor allegado: y como los sonrojos de la Aurora traicionan la cercanía matutina del brillo del emperador del día: Así en la fábrica humana no rige la mano ya que proceden desde el mero instinto humano: y todas las mociones y hábitos de la mano son puramente naturales no positivas; ninguno en sus sentidos a distancia desde la verdadera naturaleza de las cosas están implicadas. La naturaleza une, de manera congruente, aquellas expresiones, resultado de los hábitos de la mente por el esfuerzo de la afección imperiosa forjada en la mano invadida, la cual se hizo plegándose a tales expresiones. Pero, mientras los órganos hablantes son duples, un par activo; algunas veces y no en raras ocasiones, una sola se ejecuta a través de una insinuación límpida del habla que hace y completa al hábito. Algunas veces, las palabras difieren, visiblemente, crecen sobre la raíz de una acción que conlleva en el gesto sinonimias: y nosotros vamos, a veces, a contracorriente de la expresión patética, en una identidad de postura.

Ninguna ejecución de la mano en un coloquio o especie de lenguaje sirve para intimar y expresar nuestra mente: se habla todas las lenguas y como un universal carácter de la razón, es, generalmente, comprendido y conocido por todas las naciones, las diferencias formales de sus lenguas. Y siendo sólo el habla que es natural al hombre, podría bien ser denominado la *Lengua y lenguaje general de la naturaleza humana*; la cual, sin enseñanza, el hom-

devoir (deber), sino como una palabra compuesta, que adapta la estructura léxica del latín y el griego, donde la preposición es proclítica al verbo, es decir, *de* más *voir* (ver). En el texto se dice: *sole devoyre*

10 El término es *Art*

bre, en toda región del mundo habitable, da a luz para entendimiento más fácil. Esta es una evidencia dada por el trato y comercio con aquellas naciones salvajes que hemos gozado, descubiertos ya para beneficios occidentales, de forma tardía, con quienes nuestros mercantes (aunque sus lenguajes sean extraños y desconocidos) trocan e intercambian sus mercancías, conduciéndose a un trato rico y subrepticio, por signos, cuyo acercamiento bobo, sin la simpleza astuta de la lengua, es hecho ventajoso.



Bibliografía

Bulwer, John, *Chirologia, or the Naturall Language of the Hand. Composed of the Speaking Motions and Discoursing gestures thereof Whereunto is added Chironomia: Or the Art of Manuall Rhetoricke. Consisting of the Naturall Expressions digested by Art in the Hand as the chieftest instrument of eloquence by Historical Manifesto's exemplified out of the authentique registers of common life and civil conversation. With types or Chyrogramas: Along-with'd for illustration of this Argument. Manus membrum hominis loquacissimum*, London, impreso por Thomas Harper, 1644.

Davis, Flora, *La comunicación no verbal*, Madrid: Alianza editorial, 2022

Dominio público, "Chirologia, or The Natural Language of the Hand (1644)" en *The public domain review* Publicado el 23 de noviembre de 2016. https://publicdomainreview.org/collection/chirologia-or-the-natural-language-of-the-hand-1644/?fbclid=IwAR2N4Cn5v7KG_i8tFjfU7XIVSygmsmzNq6d6dns_KXf_6PbQox9tY-clmQc

Ducrot, Oswald y Todorov, Tzvetan, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1989

Kress, Gunther y Van Leeuwen, Teun, *Reading images: The grammar of visual design*. UK, Routledge, 2021



“La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se le llama originaria porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción”

Karl Marx